

La Cruz del Hábito.

La Cruz

12-43.809

no. 116

LA CRUZ



# DEL HABITO,

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON BENITO MAS Y PRAT.

Estrenado en el teatro de Cervantes, de Sevilla, en la noche del 29 de Enero  
de 1876, con extraordinario éxito.

SEVILLA.

Imp. de GIRONÉS Y ORDUÑA, Lagar 3.

1876.

AL EMINENTE ACTOR  
DON PEDRO DELGADO.

---

Muchas veces ha dicho V., mi distinguido amigo, que aquí, bajo el hermoso cielo de Andalucía,—al lado de los que tanto le admiran y le quieren—se sentía V. dispuesto á trabajar sin descanso y prestar su apoyo—que tanto vale—á los que emprendieran el áspero sendero de la literatura dramática.

Sus promesas han sido cumplidas fielmente, y el brillante éxito de la obra que le dedico es la mejor prueba que ha podido dar de su espontáneo y desinteresado ofrecimiento.

Los laureles que he recogido sólo á V. pertenecen, y si el recuerdo de tan lisongero triunfo queda grabado en mi corazón, es tan sólo porque á él se une estrechamente el nombre del protector decidido, del actor eminente y del amigo verdadero.

*El Autor.*

# REPARTO.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

D. <sup>a</sup> ESTRELLA, esposa de	
D. Álvaro. . . . .	SRA. ARGUELLES.
LUZ, doncella. . . . .	SRTA. MORENO.
D. ÁLVARO DE CASTRO. .	SR. DELGADO.
D. GASTON DE LARA. . .	» PORTES (J.)
EL PRIOR DE UCLÉS, an-	
ciano de severo aspecto.	» PORTES (R.)
TENORIO. . . . .	» GOMEZ.
COTA, escudero. . . . .	» OSSORIO.
MAESE CRISTÓFANO, hos-	
telero. . . . .	» GONZALEZ.
Embozado 1.º y caballero del	
primer grupo. . . . .	» N. N.
Embozado 2.º y caballero del	
segundo grupo. . . . .	» N. N.
Embozado 3.º . . . . .	» N. N.
Id. 4.º . . . . .	» N. N.
Trecos, capitulares de la Orden, freires de Santiago, pajes, hombres de armas, etc., etc.	

---

La accion del primer acto pasa en una venta próxima á Toledo, y la del segundo y tercero en dicha ciudad.—Siglo XIII.  
Las anotaciones están tomadas del lado del actor.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

---

## ACTO PRIMERO.

El teatro representa el interior de una venta próxima á Toledo. Gran arcada al fondo y puertas laterales: de las dos de la derecha, la del primer término tendrá cerca de ella una imágen alumbrada por una lamparilla; dicha puerta conduce al sótano; las restantes, al interior de la posada. Á la izquierda, mesa de pino, con sillón grosero. Sobre aquélla habrá recado de escribir, jarros y cubiletes.—Anochece.—La escena estará alumbrada por un farol, pendiente de un pescante en el centro de la arcada.

### ESCENA PRIMERA.

TENORIO y MAESE CRISTÓFANO.—Tenorio, sentado á la mesa, con un vaso en la mano.—Cristófano, de pié junto á él.

TENOR. ¡Á tu salud!

CRIST. Buena suerte,  
y que el diablo te ayude.

TENOR. Pasé de plebeyo á hidalgo  
y muy pronto seré duque.

CRIST. Juegas la cabeza.

TENOR. ¿Y qué?

CRIST. La suerte es hembra y voluble.

TENOR. Yo la ataré á mi corcel  
y me subiré á las nubes.

CRIST. Pues cuenta con la caída,  
que es fácil que te desniques.

TENOR. No disputemos, Cristófano.  
Si el trato que te propuse  
no te acomoda, lo dejas;

quiero sólo que me ayudes  
sin sermones, sin sentencias,  
y sin palabras inútiles.  
¿Accedes ó nó?

CRIST. He notado,  
desde que eres hombre ilustre,  
que te olvidas con frecuencia  
de que en la pila te tuve.

TENOR. ¡Calla!...

CRIST. Que...

TENOR. Calla, Cristófano.

CRIST. Callaré, sí; no te ofusques:  
yá sé que tu pobre cuna  
te avergüenza.

TENOR. No me insultes.

CRIST. Como no cambies de tono  
no me harás que capitule.

TENOR. Bien; hablemos con jüicio.  
Tú lo sabes; en mí bulle  
esa ambicion insaciable  
que la existencia consume.  
Quiero honores y riquezas;  
quiero subir á la cumbre;  
quiero que los que me humillan  
con mi esplendor se deslumbren,  
y que, como yo, postrados,  
el llanto en la risa oculten.

CRIST. ¿Y lo lograrás?

TENOR. Si el diablo  
me ayuda....

CRIST. Como te ayude,  
y el verdugo no se oponga,  
subirás.

TENOR. Para que juzgues  
si tengo soberbia escala,  
oye, pues. Hoy se reúnen  
los freires de Santiago  
en capítulo.

CRIST. ¿Qué ocurre?

- TENOR. Que elegirán por maestre,  
si es que no hay quien lo dispute,  
á don Álvaro de Castro,  
señor de Ávila.
- CRIST. Hombre ilustre;  
orgullosa, recto, áspero,  
con la frente allá en las nubes.  
Lo conozco; no es tu amigo,  
y, por lo tanto, tú acudes  
á los Laras....?
- TENOR. Por supuesto;  
siempre hácia los Castros tuve  
animadversion; por ellos  
á poco en Búrgos me tunden.  
Doy, pues, guerra á buena cuenta:  
como logre que le hurten  
el maestrazgo á don Álvaro,  
hago mi fortuna.
- CRIST. Y subes.
- TENOR. Aquí espero á don Gaston  
de Lara; por eso urge  
que un sitio pronto y seguro  
para sus parciales busques.
- CRIST. ¿Te sirve el sótano?
- TENOR. Es bueno.
- CRIST. Yá lo creo; ahí se urden  
de los nobles toledanos  
las marañas. Sin que alumbren  
pueden bajar hasta él,  
por si hay quien la cosa husme.  
Presumo que en la jornada  
juegas la piel.
- TENOR. Bien presumes.
- CRIST. (Recogiendo el servicio.) Yo en ello lavo mis manos;  
el que las hace las sufre.  
Quieres mejor que hostelero  
ser hidalgo y conde-duque;  
si te ahorcan ó te desuellan,  
á mí no será á quien culpes. (Vase por el fondo.)

## ESCENA II.

TENORIO y EMBOZADOS.—Tenorio se levanta agitado, paseándose por la escena; despues abre la puerta pequeña.

TENOR. ¡Cuánto tardan! el lugar  
es profundo y solitario;  
nadie podrá sorprendernos.  
Los freires de Santiago  
se ganarán con promesas,  
sí; don Álvaro de Castro  
no heredará la gran copa  
ni alcanzará el maestrazgo.  
Alguien se acerca; ellos son;  
al fin llegan: prevengámonos.  
(Salen los embozados.)

EMB. 1.º ¿Sois Tenorio?

TENOR. Soy Tenorio.

EMB. 1.º ¡Castilla!

TENOR. ¡Por Santiago! (Con misterio.)

Bajad ese caracol  
y á mano diestra esperáos.  
¿Vienen todos?

EMB. 1.º Vienen todos.

Poco á poco irán entrando.  
(Penetra por la puerta del sótano.)

TENOR. ¡Sueños locos de ambicion,  
no bullid más, sosegáos;  
que tengo bastante audacia  
para que no os falte pábulo!

EMB. 2.º ¡Castilla!

TENOR. ¡Por el Patron!

Ese caracol abajo.  
(Váase por la puerta ídem.)

EMB. 3.º ¡Castilla!

TENOR. Seguid á ese otro.

(Váase por la puerta ídem.)

EMB. 4.º ¡Castilla!

TENOR. ¡Por Santiago!  
(Señalando la puerta, por donde se va.)  
Sólo falta don Gaston;  
tan impaciente le aguardo,  
que creo que son los minutos  
horas eternas por largos.

### ESCENA III.

DICHO: el VENTERO y GASTON, por el fondo.—Tenorio,  
sentado á la mesa.

CRIST. Señor, en aquella mesa  
le teneis.

GASTON. Gracias, maese:  
yá sé que el que busco es ese.

CRIST. No servir de más me pesa.

GASTON. La mejor habitacion....

CRIST. Será vuestro dormitorio.

TENOR. ¡Él; llega á tiempo! (Levantándose.)

GASTON. ¡Tenorio!

TENOR. ¡Os tardábais, don Gaston!

GASTON. Grillos de ligeras flores  
á mi pesar me enlazaron,  
y en el lecho me postraron  
hondas heridas de amores.

TENOR. Poco fuerte sois, por Dios,  
para tan dulces batallas;  
si como yo usárais mallas,  
fuera mejor para vos.

GASTON. Yá ves que, de cualquier modo,  
estoy en mi puesto.

TENOR. Sí;  
mas si no fuera por mí,  
estaba perdido todo.  
El de Castro me recelo  
que os va á ganar la partida.

GASTON. No ha de ser, nó, ¡por mi vida!

TENOR. No será, porque yo velo.

- GASTON. Vanos fueron mis intentos,  
te lo confieso, Tenorio;  
aún en un cielo ilusorio  
se mecen mis pensamientos.  
De una mujer los halagos  
me hicieron titubear;  
los rios que van al mar  
se detienen en los lagos.
- TENOR. Á juzgar por las señales  
vais á contarme el suceso.  
Para despues será eso,  
que esperan vuestros parciales.
- GASTON. Bien dijiste; necio soy  
si en la hora de las venganzas  
con livianas esperanzas  
á entrar en combate voy.  
Esclavo de un juramento,  
que pesa como una roca,  
toda mi existencia es poca  
para conseguir mi intento.  
Nunca el alud retrocede  
cuando cae de la montaña;  
ni el cedro, ni la cabaña,  
pueden hacer que no ruede.  
Ser fatal es mi destino,  
Tenorio, lo cumpliré;  
soy el alud, hollaré  
cuanto encuentre en mi camino.
- TENOR. Pláceme veros así,  
y voy, como premio, á daros  
ocasion para alegraros.  
Yá mi intento conseguí,  
y sé quién es el villano  
que ha manchado vuestro nombre.
- GASTON. ¿Sabes quién es ese hombre?  
dímelo, rompe ese arcano.  
Mi ódio crece y se exaspera  
con tan pertinaz tardanza;  
tal incendio es mi venganza,



fué el que hirió al conde Salcedo  
y burló á doña Isabel.  
Lo sé; tengo en la memoria,  
pues de ella gran cuenta hago,  
de la cruz de Santiago  
la horrible y trágica historia.

GASTON. ¡Sí, horrible y trágica! Aún sueña,  
mi imaginacion fatal,  
en la sangrienta señal  
del hábito de estameña.  
La daga en sangre teñida  
dejó sobre el blanco paño;  
pasa un año, y otro año,  
Tenorio, y no se me olvida.  
Mi mismo padre entregó  
al fuego el solar manchado;  
un pobre labriego honrado  
de las llamas me sacó.  
El buen nombre de Salcedo  
se sumergió en la deshonra;  
hoy el de Lara me honra,  
llevar el otro no puedo.

TENOR. Dejad recuerdos fatales,  
que yá está la liza abierta,  
y os vengaréis. Esa puerta  
dió paso á vuestros parciales  
y os esperan; id y alzad  
contra el de Castro el pendon.  
Virtud es la prevision:  
pronto os seguiré. Pasad.  
(Penetra por la puerta pequeña.)

#### ESCENA IV.

TENORIO solo.

¡Bien, Tenorio! yá esto es hecho:  
en la cercana contienda,  
si no hay honra, sobra hacienda;  
puedes ensanchar el pecho.

De honras y vidas ajenas  
va á formarse tu tesoro;  
mas.... ¿qué importa? hallando oro,  
todas las sendas son buenas. (Véase por el sótano.)

### ESCENA V.

ESTRELLA, LUZ, CRISTÓFANO, COTA y otro ESCUDERO.—  
Entran por la arcada del fondo. Estrella y Luz se adelantan;  
los demás quedan formando un grupo, en cuyo primer tér-  
mino está Cristófono, el cual se dirige á Estrella, que, apoyada  
melancólicamente en Luz, apenas le hace caso.

CRIST. Pobre y grosera morada  
para vos, señora, es esta;  
mas si pensais deteneros  
no ha de faltar en mi venta  
racion á la servidumbre,  
ni á vos lecho, cuarto y mesa.  
La noche ha cerrado há poco;  
Toledo está á cuatro leguas;  
y así, pues....

COTA. Basta, maese;  
preparad techado y cena.

CRIST. Está bien; podeis, señora,  
ocupar la estancia aquella.  
(Dirigiéndose á Estrella y señalando la de la izquierda.)  
No hay otra en este tugurio  
más digna. (Inclinándose.)

LUZ. Ved, doña Estrella,  
que os delatan vuestras lágrimas.

COTA. Dos desvanes que estén cerca,  
maese.

CRIST. Aquí no los hay: (Con aspereza.)  
vosotros, por allá fuera.  
(Señalando á la arcada del fondo.)

COTA. Áspero es este villano;  
habrá que tener paciencia.

(Vánse los escuderos por el fondo, y Cristófono se adelanta has-  
ta la puerta del sótano.)

CRIST. (Llevarémos esta llave  
á Tenorio, con cautela,  
para que los otros salgan,  
sin chistar, por la otra puerta.)  
(Entra por la puerta del sótano.)

## ESCENA VI.

ESTRELLA y LUZ.

LUZ. Vamos, enjugad los ojos;  
yá del sombrío convento  
salísteis; cuando amanezca  
estarémos en Toledo.

ESTREL. ¿Crees acaso, pobre Luz,  
que con tal ánsia lo dejo?  
Los freires de Santiago  
bien hacen en que ese tiempo,  
tan propio de la clausura,  
tan impropio del recreo,  
sus esposas lo consagren  
á la abstinencia y al rezo.  
Yo he pasado tres semanas  
en el santo monasterio,  
como esposa de don Álvaro,  
de la órden caballero.  
Tú lo sabes; ¿cuántas veces  
viste mi rostro cubierto  
con el tinte del fastidio  
ó la grana del deseo?

LUZ. ¡Nunca! y en verdad lo extraño,  
que era muy triste el encierro.

ESTREL. Cuando de la opaca lámpara  
á los pálidos reflejos,  
temblaban los pardos muros  
de doseletes cubiertos;  
cuando los Cristos de piedra  
iban sus brazos tendiendo,  
como áncoras salvadoras,  
en un mar de sombra inmenso;

cuando en los pintados vidrios,  
con llamaradas de fuego,  
tocaba el sol, derramándose  
como un poderoso incendio;  
cuando, en fin, como el torrente,  
el órgano respondiendo  
á las voces de las vírgenes,  
retumbaba como el trueno,  
yo pensaba....

LUZ.                               En vuestro esposo.

ESTREL.   Nó; á mi pesar lo confieso:  
pensaba en cómo dos almas  
podrán buscarse en el cielo.

LUZ.       Alguna sombra tal vez,  
alzándose en vuestro pecho,  
os traía....

ESTREL.               ¿Sombra dices?  
nó; jamás en mis ensueños  
hubo sombras; limpia y clara,  
como ese gigante espejo  
del mar, que jamás se enturbia  
aunque se agite revuelto,  
es mi honra: no hay parda nube  
que se oponga á sus destellos,  
porque es sol que el mismo cáos  
no pudiera oscurecerlo.

LUZ.       Perdonad, señora; un nombre  
de vuestro labio entreabierto  
oí hace noches.

ESTREL.               Tú mientes;  
esos torpes pensamientos  
reflejo son de los tuyos;  
nó, jamás, de mis deseos.  
Si es cierto que amé á otro hombre,  
cuando, á súplicas cediendo  
de una madre moribunda,  
me enlacé al de Castro, esto  
no se ocultaba á mi esposo,  
que comprendió desde luego

que al entregarme su honor  
lo conservaría ileso.  
Para mí no existe ya  
don Gaston, aunque no ha muerto,  
y jamás mancillaré  
con impurezas mi lecho.

LUZ. Vuestro esposo, más que esposo  
es un padre.

ESTREL. Sí por cierto:  
tú lo sabes; es adusto  
y sólo inspira respeto.  
¡Ambos caminamos tristes  
por un erial desierto!...  
Mas es tarde y la fatiga  
se apodera de mis miembros.

LUZ. Descansad, señora.

ESTREL. Sí.  
¡Ojalá pueda! entra luego,  
que quiero estar, si es posible,  
mañana mismo en Toledo.  
Maestre de Santiago  
va á ser mi esposo, y espero  
que el hábito que bordé  
le sirva, si llega á tiempo.  
(Entra en el cuarto de la izquierda.)

## ESCENA VII.

LUZ: despues TENORIO y CRISTÓFANO.

LUZ. ¡Pobre señora! la lucha  
que sostiene es infinita;  
en vano quiere ocultarme  
el pesar que la contrista.  
Ama á otro hombre, padece,  
y, engañándose á sí misma,  
quiere evitar el abismo  
y se detiene en la orilla.  
Al fin como yo caerá,  
que sé muy bien, por desdicha,  
que hay pendientes tan súaves

que sin sentir precipitan.

(Se acerca á la mesa como para escribir.)

Aprovechando este azar  
voy á escribir una epístola.

¡Ay! ¡cuándo recobraré  
la tranquilidad perdida!

(Salen Cristóforo y Tenorio por la puerta pequeña, hablando  
con misterio.)

CRIST. ¿Salieron todos?

TENOR. Sí, todos  
por la alameda sombría  
se perdieron en silencio.

CRIST. ¿Y qué resultó?

TENOR. No evita  
nadie el golpe; de don Álvaro  
es la victoria y no mía.  
Esos orgullosos freires  
ni se doblan ni se humillan.

CRIST. ¿Y don Gaston?

TENOR. Fué con ellos  
hasta el campo; ¡suerte impía!  
el infierno se conjura  
contra mí.

CRIST. ¿Me necesitas?

TENOR. N6; ¡adios!

CRIST. (Con intencion.) Deja tus condados,  
que te traerán la cuchilla. (Vase por el fondo.)

LUZ. ¿Quiénes son los que allí hablan?  
una voz me es conocida.  
No me engaño. ¡Cielo santo!  
¡Tenorio! (Levantándose.)

TENOR. ¡Luz! ¡alma mía!  
¿tú aquí?

LUZ. Sí, aquí; ¿qué te extraña?  
con doña Estrella de Silva.  
El monasterio he dejado;  
ahora mismo te escribia.

TENOR. ¿Y don Álvaro?

LUZ. En Toledo

espera á su esposa.

TENOR. Dicha  
he tenido en encontrarte.

LUZ. Tu olvido sintiendo iba....

TENOR. Pronto serémos felices.

LUZ. ¡Felices!... ¡Pobre honra mía,  
á merced tuya!... ¿qué has hecho  
léjos de mí tantos dias?

TENOR. ¿Qué he de hacer? ¿tú lo preguntas?  
luchar con la suerte esquiva,  
buscar honores, riquezas  
que serán tuyas.

LUZ. ¡Oh! ¡quita,  
quita, traidor: sólo adoras  
la ambicion que te domina!  
¡Yo sólo quiero tu amor,  
mi honra!

TENOR. (¡Importuna!) Esta vida  
sin oro es un triste páramo;  
la miseria es la agonía.  
¿Acaso está tu ambicion,  
como muchas, reducida  
á la posesion de un huerto  
poblado de florecillas?  
¡Calla, Luz! yo quiero más;  
quiero pages que te sirvan,  
brocados que te engalanen  
y aderezos que te ciñan.

LUZ. ¿Estás loco?

TENOR. No estoy loco;  
veré mi ambicion cumplida.  
(\*) ¿No has visto del alto monte  
brotar la fuente mezquina,  
y deslizarse á la falda,  
en arroyo convertida?  
¿No lo has visto enriquecerse

---

(\*) Los versos comprendidos entre asteriscos, pueden suprimirse en la representacion.

con las corrientes vecinas,  
y trasformarse en el llano  
en raudal de anchas orillas?  
¿No le viste crecer más,  
ser torrente, y, en seguida,  
tronchando cedros y robles,  
engrosar la mar bravía?  
Pues así de mi fortuna  
será la veloz corrida;  
yo seré el ronco torrente,  
aunque hoy soy la fuentecilla. \*

LUZ. ¡Me das miedo!

TENOR. Mas te adoro.

LUZ. ¡Mientes!

TENOR. ¡Inútil porfía!

Contigo y con un palacio  
será completa mi dicha.

LUZ. ¡Oh! yo quisiera tener  
todo el oro de la Siria  
para saciar tu ambicion.

TENOR. (Meditemos: Luz, que es mía,  
acaso podrá servirme  
por medio de alguna intriga.)

ESTREL. Luz.... (Dentro.)

LUZ. La Condesa me llama.

TENOR. ¿Te vas? ¡Fortuna maldita!

LUZ. Nos veremos luégo.

TENOR. (Con rapidez.) Oye.

LUZ. Dí pronto.

TENOR. Tengo la vida  
en tus manos.

LUZ. ¡Cielos!

TENOR. Vuelve,

que he de tenerte propicia  
para una arriesgada empresa.

LUZ. Si mi ayuda necesitas,  
yá lo sabes, soy tu esclava.  
(¡Cómo no hacerlo podría!)

(Váse hácia la izquierda, penetrando en el cuarto de Estrella.)

ESCENA VIII.

TENORIO y GASTON.—Tenorio, apoyado en la mesa  
y meditabundo.

TENOR. ¡Oh! que tardío el cerebro  
á la ocasion obedece:  
sí, esta idea que me asalta  
ponerse en práctica puede.  
Deshonrada la Condesa,  
no será el Conde maestro;  
que honra limpia y sangre pura  
deben exigir los treces.

GASTON. (Se adelanta por el fondo, y aproximándose lentamente á Tenorio,  
le pone una mano sobre el hombro: éste sale de su abstraccion.)

Tus planes, caro Tenorio,  
yá lo ves, se desvanecen:  
vanas han sido las dádivas;  
esos orgullosos treces  
elegirán á don Álvaro.

TENOR. ¡Fatal don Álvaro es ese!

GASTON. Ánsia tengo ¡vive Dios!  
de hallarle, de conocerle,  
y de estampar en su rostro  
el hierro del guantelete.  
Tanto su nombre en mi oído  
gira, pasa y se revuelve,  
que he de ir mañana á Toledo  
aunque Luzbel me encadene.  
¿Pero qué meditas tanto?

TENOR. (Yá encontré el medio más breve.)  
No temais por vuestro triunfo.

GASTON. No temeré si lo quieres,  
pero has de tener en cuenta  
que hay dos intentos pendientes:  
uno mi pronta venganza;  
otro el pendon del maestro.

TENOR. Ámbos en uno han de ser  
cumplidos, que hay quien se empeñe.

GASTON. Yá sabes que tu fortuna  
sólo de esta empresa pende.

TENOR. Don Álvaro, yo os lo juro,  
abierta la fosa tiene.

GASTON. Por qué medios?

TENOR. Procurando  
que no lo elijan los treces.

GASTON. Mañana concluye el término.

TENOR. No importa; que habeis de verle  
sin honra y á vuestras plantas....  
¡Dejadme!... (Haré que se aleje.)  
que un experto capitán  
preparar su ataque debe.

GASTON. ¡Adios! pero ten en cuenta,  
que hay tierras en Villaverde  
y picotas en Toledo. (Se dispone á salir por el fondo.)

TENOR. (Intento es de vida ó muerte,  
y si no me salva Luz  
labrarme el sudario pueden.)

GASTON. (Divisando á Estrella al pasar y deteniéndose admirado.)  
¡Cielos! sí; ¡es ella! ¡no sé  
lo que por mí pasa! ¡Suerte  
fatal la mía: de nuevo  
á alzarse en la senda vuelve  
de mi venganza! Mas ¿cómo  
se halla aquí...?

TENOR. (Reparando que don Gaston se detiene.)  
(¿Qué le detiene?)  
¿Estais loco, don Gaston?

GASTON. (Volviendo á donde está Tenorio.)  
Es preciso que te alejes  
pronto.

TENOR. ¡Pero qué os ocurre?

GASTON. ¡Una burla de la suerte!  
La mujer de quien he huido,  
la mujer que me enloquece  
se halla aquí, mírala....

(Señala á Tenorio la estancia de Estrella.)

TENOR. (¡Es

la Condesa!...)

GASTON. Pronto, véte.

TENOR. (Tan rara coincidencia (Casi en el fondo de la escena.)  
bien puede favorecerme:  
oigamos lo que aquí pasa.)

GASTON. (Mirando con ansiedad por la puerta, y retirándose despues há-  
cia la mesa, donde se apoya.)  
(¡Todo mi sér se commueve!)

### ESCENA IX.

GASTON y ESTRELLA.—Estrella sale lentamente de la habi-  
tacion. Gaston la contempla con ansiedad.

ESTREL. (Aire en esa estancia falta;  
mejor se respira aquí.)

GASTON. (¡No sé qué pasa por mí!)  
¿Estrella...? (Dirigiéndose á ella.)

ESTREL. (Al oír la voz vuelve la cara y, reconociendo á Gaston, quiere  
huir, aterrada, pero él la detiene.)

¡Qué sombra asalta  
mi mente! ¡Cielos! ¡Gaston!  
¡Dejadme!...

GASTON. ¡Esperad, Estrella!...

ESTREL. ¡No puedo!...

GASTON. ¡Oid mi querella,  
tened de mí compasion!

ESTREL. Decidme con qué derecho  
me lo podeis exigir,  
ni qué me podeis decir  
despues de lo que habeis hecho.

GASTON. Bien lo sabeis: de mi padre  
ante el sepulcro manchado,  
matar al hombre he jurado  
que osó infamar á mi madre.

ESTREL. Por lograr esa venganza  
há un año me abandonásteis,  
y en flor, sin razon, cortásteis  
mi ventura y mi esperanza.

¿Cómo os podréis excusar  
de tamaña felonía,  
ni qué dureza es la mía  
si yá no os puedo escuchar?  
Hojas que en un árbol paran  
en la florida estacion,  
cuando ruge el aquilon  
se secan y se separan.  
Con el polvo del camino  
no ven sus mutuas congojas;  
vos y yo somos las hojas  
que ha separado el destino.

GASTON. Mucho os amé, y he de amaros,  
y este es mi eterno tormento;  
mas mi duro juramento  
obligábame á dejaros;  
que en mi amorosa inaccion,  
os lo diré aunque no os cuadre,  
escuchaba de mi padre  
la severa maldicion.  
Entónces, en torvo duelo,  
mi alma, de pena rendida,  
se encontraba suspendida  
entre un abismo y un cielo.  
Esa voz, amante y grata,  
me llamaba hácia el placer;  
mas la voz de mi deber  
me gritaba: ¡Muere ó mata!  
Por eso, en tan triste afan,  
huí de vos en mi delirio.  
¡No debe crecer el lirio  
á la sombra del volcan!...

ESTREL. Os comprendo: ved por qué  
vuestra desdicha labrais;  
la venganza que buscais  
caerá sobre vos.

GASTON. Lo sé....  
Ángel sois de bienandanza,  
que Dios pone en mi camino;

cambiad vos este destino  
de crimen y de venganza.

ESTREL. Vuestra súplica me aterra,  
porque ni escucharos puedo.  
(¡De mí misma tengo miedo!)

GASTON. ¡Sed mi ángel bueno en la tierra!...

ESTREL. ¡Imposible es ya, Gaston!...

GASTON. ¡Nó, Estrella, nó! Por quien soy;  
ó por vos me salvo hoy  
ó es cierta mi perdicion.

ESTREL. Lara, vuestro ruego es vano,  
aunque mi pecho se oprima.

GASTON. ¿No hay ángel que me redima?

ESTREL. ¡Dueño es otro de mi mano!...

GASTON. ¡Casada vos! Burla impía  
es esa....

ESTREL. ¿Por qué os asombra?  
vuestro amor fué breve sombra  
y se escapó con el dia.  
Murió mi madre; en profundo  
abandono me encontré,  
y el noble apoyo acepté  
que pude hallar en el mundo.

GASTON. ¿Quién es ese hombre?... (con ansiedad.)

ESTREL. Vana

es vuestra pregunta á fé,  
porque yo no os lo diré  
ni nada en ello se gana.  
Reclusa vivo en mi hogar  
por dar de virtud ejemplo....  
Gaston, mi casa es un templo  
donde no podeis entrar.  
Seguid, pues, vuestro camino;  
dejadme con mis congojas:  
¡ya lo veis, somos las hojas  
que ha separado el destino!

GASTON. ¡Perderos! ¡tan hondo afan  
será mi eterno martirio!

ESTREL. ¡No debe crecer el lirio

á la sombra del volcan!...

GASTON. Tened compasion de mí;  
ved mi amor.... medid mi duelo....

ESTREL. Tras de la tierra está el cielo;  
nos hallarémos allí.

GASTON. ¡Qué escucho! ¿áun puedo esperar  
vuestro codiciado amor?...

ESTREL. Os engañais, y ese error  
muy caro os puede costar:  
tal agravio mi bien trunca  
y sin compasion me hiere....  
¡La mujer como yo, muere;  
mas no se deshonra nunca!

GASTON. Teneis sobrada razon,  
y torpemente os juzgué.

ESTREL. ¡En el cielo os hallaré!...

GASTON. ¡No hay para mí salvacion!...  
Yá lo veis; ni áun el consuelo  
me queda de esa esperanza:  
la senda de la venganza  
no es el camino del cielo.

ESTREL. ¡Retroceded!

GASTON. ¡Perdonad,  
Estrella, mas no es posible!...

ESTREL. (Ésta se aleja, despidiéndose tristemente y enjugándose los ojos.  
Don Gaston se apoya en el sillón, con desfallecimiento.)

¡Adios para siempre!

GASTON. ¡Horrible  
lucha!...

ESTREL. ¡Ni en la eternidad! (Váse, izquierda.)

## ESCENA X.

GASTON y TENORIO.—Tenorio, adelantando por el fondo.

TENOR. (Todo se ha perdido, sí:  
don Gaston sigue soñando.)

GASTON. (Nunca más, sobre la tierra, (Meditabundo.)  
volverémos á encontrarnos,  
que aunque me cueste el martirio

este amor, inmenso y santo,  
no se manchará las alas  
de la impureza en el fango.)

TENOR. ¿Qué teneis, por vida mia?  
¿Alcanzar pudisteis algo  
de la hermosa forastera?...

GASTON. Déjame: dí que el caballo  
preparen.

TENOR. ¿Qué es eso? ¿os vais?  
¿Las flechas del niño alado  
os punzan? (Sarcásticamente.)

GASTON. Calla, Tenorio;  
esa mujer se ha casado.

TENOR. ¡Bah! ¡tanto mejor!

GASTON. ¿Te burlas?

TENOR. No hacen las burlas al caso;  
mas si vos la amais y os ama,  
todo lo concilia un raptó.

GASTON. Jamás un amante noble  
mancilla el objeto amado;  
que amor que roba la honra  
más que amor es torpe engaño.

TENOR. Inútil es razonar  
con locos y enamorados.

¿Y sabeis quién es su esposo?

GASTON. ¡Para qué! no he de buscarlo:  
áun cuando fuera, lo juro,  
el mayor de mis contrarios,  
seguro estaba su honor.

TENOR. ¡Sacrificio desusado!  
(¡Todo es en balde!) Serán,  
por lo que vais relatando,  
amores de trova.

GASTON. Sí:  
amores que están muy altos.  
Acabemos: en Toledo  
mañana estarás; aguardo  
que has de inquirir la manera  
de que responda don Álvaro

pronto á mi reto, porque ántes  
que consiga el maestrazgo  
quiero con su sangre vil  
borrar la cruz de su hábito.

TENOR. (Voy á prevenir mi idea.)  
¿Me daréis poderes amplios  
para que cuanto es preciso  
sacrifique?...

GASTON. Sí, por dados.  
¡Adios!...

TENOR. ¿Os vais?

GASTON. Ni un momento  
puedo estar aquí; me abraso:  
necesito respirar  
el aire libre del campo.  
Yá lo sabes, en Toledo  
al amanecer.

TENOR. (El diablo  
lo arreglará.) Allí Garcés  
tiene dispuesto el caballo.

GASTON. (¡Dulce recuerdo de Estrella,  
lucha tú con mi ángel malo!)  
(Dice estos versos marchándose por el fondo.)

## ESCENA XI.

### TENORIO.

Todo fué en vano; los freires  
desecharon mis promesas,  
y con ese amor celeste  
del de Lara y la Condesa,  
no lograrán asechanzas  
dar con su virtud en tierra.  
Y es preciso concluir;  
sí, las horas huyen, vuelan,  
y mañana será tarde:  
si Luz propicia se encuentra  
será tan rápido el golpe  
que ni áun presentirlo puedan.  
Todo calla; entre las sombras

se revuelve mi conciencia:  
¡Parece que toma cuerpo  
al hallarse en las tinieblas!

(Se dirige á la puerta de la habitación de Estrella y mira por las rendijas con mucho misterio.)

Luz hay en la estancia, sí;  
los amantes siempre velan:  
mas siento pasos, veamos  
quién á interrumpirme llega.

## ESCENA XII.

TENORIO y CRISTÓFANO—Cristófono sale por la puerta del fondo y se prepara á alcanzar el farol que ilumina la escena, dejando por única luz la candileja que alumbra la imagen que está sobre la puerta pequeña.

CRIST. ¿Cómo te vá?

TENOR. ¡Hola, Cristófono!

CRIST. ¡Tengo un vaso del añejo  
que darte!

TENOR. ¡Gracias!

CRIST. (¡Medita!...)

Uno contra mil apuesto  
á que algo en ese magin  
ambicioso traes revuelto.

TENOR. Oye, Cristófono. (Con misterio.)

CRIST. ¿Qué?

TENOR. ¿Vienen muchos escuderos  
con la condesa de Silva?

CRIST. ¿Te importa mucho?

TENOR. Algo.... (Con intencion.)

CRIST. Un viejo

dormilon y cabelludo  
y un jóven de pelo en pecho.

TENOR. ¿Dónde duermen?

CRIST. En la arcada

del patio.

TENOR. ¡No está muy léjos!...

- CRIST. Ni muy cerca; como ves,  
esta noche caballeros  
hay sólo aquí. ¡Tú tan sólo...!
- TENOR. Pronto seré como ellos.
- CRIST. Hora es yá de recogerse.
- TENOR. Yo en la bodega me arreglo.  
Yá sabes; soy de la casa.
- CRIST. Nada, no te lo consiento;  
tú no dormirás jamás.  
¡Tienes ambicion!
- TENOR. Si velo,  
tanto mejor para tí....  
Toma en prenda. (Le da un bolsillo.)
- CRIST. (Tomándolo.) ¡El bolso lleno!...  
¡Adios!....
- TENOR. (Muy marcado.) Descansa, Cristófano....
- CRIST. Yá sabes, dos escuderos:  
un anciano cabelludo  
y un jóven de pecho en pecho.  
(Váse por el fondo, llevándose el farol. La escena queda alumbrada únicamente por la candelija pequeña.)
- TENOR. Yá estoy solo.  
(Se acerca hácia la estancia de Estrella, y, mirando y apercebiéndose de que van á abrir la puerta, se recata tras el estribo de la arcada del fondo.)

### ESCENA XIII.

- TENORIO, oculto: ESTRELLA y LUZ.—Estrella, entreabriendo la puerta, á Luz que sale y se dirige al fondo.
- ESTREL. Vé al instante:  
que Cota ponga las sillas;  
que quiero estar en Toledo  
ántes que despunte el dia.
- TENOR. Se van. (Oculto en la arcada.)
- LUZ. Aún média la noche;  
Toledo está léjos.
- ESTREL. (Con imperio.) Dicta  
sin dilacion esas órdenes:

no puedo aquí estar tranquila.  
(Cierra la puerta, quedando dentro.)

LUZ. Como queráis. Voy al punto.  
(Se dirige á la arcada del fondo, y al pasar le sale al encuentro Tenorio.)

¡Jesus! (Sorprendida.)

TENOR. ¡Qué presto te olvidas  
del que dices que amas tanto!...  
Te espero con ánsia viva.

LUZ. (¡Comprender apenas puedo  
su intencion!)

TENOR. Mas nuestra cita  
se ha interrumpido por otra:  
tu señora, en compañía  
de don Gaston, hace poco  
que aquí se hallaba. Eres lista,  
y, como yo, habrás podido  
verlos.

LUZ. Sí tal.

TENOR. Á fé mia  
que amores más romancescos  
no los he visto en mi vida.

LUZ. Y bien, qué....

TENOR. Tienes razon:  
se malogra esta entrevista,  
y voy á que me respondas  
prontamente á cuanto diga.

LUZ. ¡Estás torvo!...

TENOR. El caso es grave:  
mi cabeza en una pica  
he de ver, como don Álvaro  
el maestrazgo consiga.

LUZ. Bien, explícate; no entiendo  
tus frases cautas y ambiguas;  
y aunque sospecho de más  
el hilo de alguna intriga,  
como tú no me lo muestres  
no lo veré.

TENOR. Oye y medita.

- Yá sabes que será fácil  
que mañana en su capilla  
tome tu señor la copa  
que el Capítulo le envía.
- LUZ. Lo sé: la cruz de su hábito  
bordó su esposa con prisa  
en el monasterio.
- TENOR. Bien....  
Cuando en la recta milicia  
de Santiago, algun noble,  
sin honra, al maestrazgo aspira,  
en vez de la copa de oro  
y la espada de hoja limpia,  
le dan por premio el destierro,  
el baldon y la ignominia.
- LUZ. ¡No te comprendo!...
- TENOR. Es preciso  
que tú des una noticia  
á doña Estrella.
- LUZ. ¡Y qué es ello?
- TENOR. Una desgracia imprevista,  
pero inminente, segura,  
que podrá matar su dicha  
si no se remedia.
- LUZ. ¡Creo,  
Tenorio, que en vano lidias  
con tu ambicion, que me pierde!
- TENOR. Dejemos las invectivas  
y pensemos en el oro:  
tú serás conmigo rica;  
que esas delicadas formas  
el brocado necesitan.
- LUZ. No sé por qué tus palabras,  
á mi pesar, me fascinan.
- TENOR. Á lo que importa: tú sabes  
que doña Estrella de Silva  
y el jóven señor de Lara  
se amaban de fecha antigua.  
Don Gaston desapareció

hace un año, y dejó escrita  
una carta relatando  
la causa de su partida.  
Con el de Castro casó  
su amada; y hoy, por desdicha,  
halla el de Lara en su esposo  
aquel que buscando iba.

LUZ. ¡Riesgo es grande!

TENOR. Fácilmente  
ese gran riesgo se evita  
con que la hermosa Condesa,  
pidiéndole gracia, escriba  
una carta á don Gaston  
que el triste suceso impida.  
Si esa carta va al Capítulo,  
nada más se necesita.

LUZ. (¡Por fin ví claro!) Tenorio,  
eso es una villanía.

TENOR. ¡Luz, cuenta con lo que dices!...

LUZ. ¡Perdóname!...

TENOR. Si vacilas  
me matas. Á la Condesa  
(Con mucho misterio y en voz baja.)  
darás aquí la noticia;  
escribirá, no lo dudes:  
la carta, después de escrita,  
aunque cueste lo que cueste,  
yá sabes, ha de ser mia;  
que ha de servirme mañana  
sin que Lara la reciba.

LUZ. ¿Y si se resiste?

TENOR. Entonces....

veré clara tu perfidia. (Con acento reconcentrado.)

LUZ. (¡Dios mio!) Puede esa carta  
ser ceremoniosa.... fria....

TENOR. Yo bien sé que en estos casos  
toda pluma se desliza:  
¡raudales de viva llama  
ha de guardar en sus líneas!

LUZ. Puede suceder.... (¡Yo tiemblo!) (Vacilando.)

TENOR. Por última vez. Si evitas  
la ocasion, que Dios te guarde:  
nunca más, en nuestra vida,  
nos veremos.  
(Haciendo demostracion de irse.)

LUZ. Oye, atiende. (Deteniéndolo.)

TENOR. (¡Capitula!)

LUZ. (Resignada.) ¡Haré que escriba!...

TENOR. Gracias, Luz; por tí seré  
dichoso.

LUZ. (Caí en la sima.)

TENOR. Pero pasa el tiempo.... corre.

LUZ. Voy á llamarla en seguida.  
(Va á abrir la puerta de la habitacion de la Condesa.)

## ESCENA ÚLTIMA.

TENORIO, LUZ Y ESTRELLA.

TENOR. (Lo hará: tengo sobre ella  
suficiente predominio;  
mas será bueno ser cauto;  
me ocultaré en aquel sitio.) (Entra en el sótano.)

LUZ. (En la puerta de la habitacion de Estrella.)

¡Oid, señora Condesa!

ESTREL. (Sale con una lámpara en la mano y la coloca sobre la mesa.)

¡Qué tienes? ¡Qué ha sucedido?

LUZ. Preparáos á sufrir  
un golpe duro, imprevisto.

ESTREL. Dime qué nueva desdicha  
me cerca; que, por lo visto,  
son ellas tales y tantas  
que llegan á lo infinito.

LUZ. Siento ser la mensajera;  
mas Garcés, que me lo dijo,  
y tras su señor marchó....

TENOR. (Desde el sótano, en que está oculto.)  
(¡Miente.... el hado está propicio!

ESTREL. ¡Habla pronto, que me tienes

- en el potro del martirio!...
- LUZ. Si supiérais....
- ESTREL. ¡No hablarás...!
- LUZ. Sí á fé, puesto que es preciso.  
Don Gaston, bien lo sabeis,  
rencoroso y vengativo,  
busca un hombre....
- ESTREL. ¡Acaba, acaba  
de abrir el oscuro libro!
- LUZ. Señora, ved los rigores  
que con vos usa el destino.  
Don Álvaro, vuestro esposo,  
es de Lara el enemigo.
- ESTREL. ¡Me lo temía! Sí, Luz;  
todo el horror adivino  
de esa historia, que es muy cierta  
por lo que á entrambos he oído.  
Tú conoces á mi esposo:  
colérico, adusto, altivo,  
pagado de sus blasones,  
diestro en las armas: de fijo  
uno de los dos caerá;  
su rivalidad concibo.  
Son dos leones que cruzan  
por idéntico camino,  
y que, cerrándose el paso,  
se han parado y han rugido.
- LUZ. Vamos, valor; bien podeis  
remediar ese conflicto.
- ESTREL. ¡Calla, Luz, desdichas tales  
entorpecen el espíritu!
- LUZ. Sólo un medio puede, acaso,  
conjurar ese peligro.
- TENOR. (Oigamos.) (Entresbre la puerta.)
- LUZ. Pues que Garcés,  
su escudero, aquí me dijo  
que volvia, bien pudiérais  
ponerle á Lara un escrito,  
rogando de cierto modo

que no busque á su enemigo.

ESTREL. ¡Nada podré conseguir!...

LUZ. Él es bueno, os ama; antiguos  
recuerdos pueden hacer  
mella en su pecho, que es digno.

ESTREL. Es peligroso.

LUZ. ¡No tal...!

Mirad; por suerte, allí mismo  
recado de escribir hay,  
y aquí tengo pergamino:  
podeis ponerle esas letras,  
pues una cita colijo  
que es para vos peligrosa.

ESTREL. ¡Dices bien, Luz... me decido! (Dolorosamente.)

LUZ. Accederá, ¡quién lo duda!... (Con insistencia.)  
Nadie á don Gaston ha dicho  
que vos sois del Conde esposa;  
y al recibir vuestro escrito,  
por vos, estoy bien segura,  
hará al fin el sacrificio.

ESTREL. ¡No hay remedio! Dos rivales  
que con tal saña se han visto  
deben matarse. ¿No es cierto?

LUZ. Sí, señora. (¡Qué suplicio!)

ESTREL. Graves fueron y profundas  
las ofensas que le hizo  
don Álvaro; mas mis letras,  
mis súplicas, mis martirios,  
bálsamo acaso serán  
para su pecho. Es preciso  
que á Garcés llames al punto.

LUZ. Él vendrá.... (Tratando de disimular.)

ESTREL. Le necesito.

TENOR. (¡Todo va á perderse!) (Con desconfianza.)  
(Se apaga la luz de la lámpara que está sobre la mesa.)

LUZ. Luégo  
que escribais. El viento frio  
de la noche aquella lámpara  
mató; traeré la del Cristo.

ESTREL. (Sentándose en la mesa, dispuesta á escribir.)

Dices bien; mas date prisa.

(¡Virgen Santa, qué le digo!)

(Luz coge la lámpara del Cristo, y Tenorio, que se apercibe de ello, aprovecha la ocasión para hablarle al patio.—Este diálogo todo á media voz y con rapidez.)

TENOR. Aquí estoy.

LUZ. ¡Bien!

TENOR. Como nadie

ha de venir, cuando escrito  
esté el billete, procura  
que tu pañuelo de lino  
caiga al suelo.

LUZ. Te comprendo.

(Vuelve con la luz hácia la mesa, y la coloca en ella.)

ESTREL. Todo duerme en torno mio;  
sólo el corazón cobarde  
se rompe á puros latidos.

LUZ. (Sacando el pergamino y poniéndolo sobre la mesa.)

Podéis empezar, señora.

(¡Tenorio vela, es preciso!)

ESTREL. «Don Gaston, por el amor (Escribiendo.)  
que os tuve, que os he tenido  
y que os tendré....» (Se detiene.)

¡Pluma, tén!e!

Con semejante principio

¿á dónde fuera mi honor?....

TENOR. (Pongámonos el rostrillo.)

(Entreabriendo la puerta y poniéndose el antifaz.)

ESTREL. «Si algo puede en vos el ruego (Vuelve á escribir.)  
de aquel nuestro afecto antiguo...» (Se detiene.)

Tampoco es esto: ¡ay de mí!....

mas yá ¿qué he de hacer? prosigo;

que aunque quiera contenerme

será en balde. (Escribe.)

LUZ. ¡Fuego vivo

llevan las líneas; Tenorio

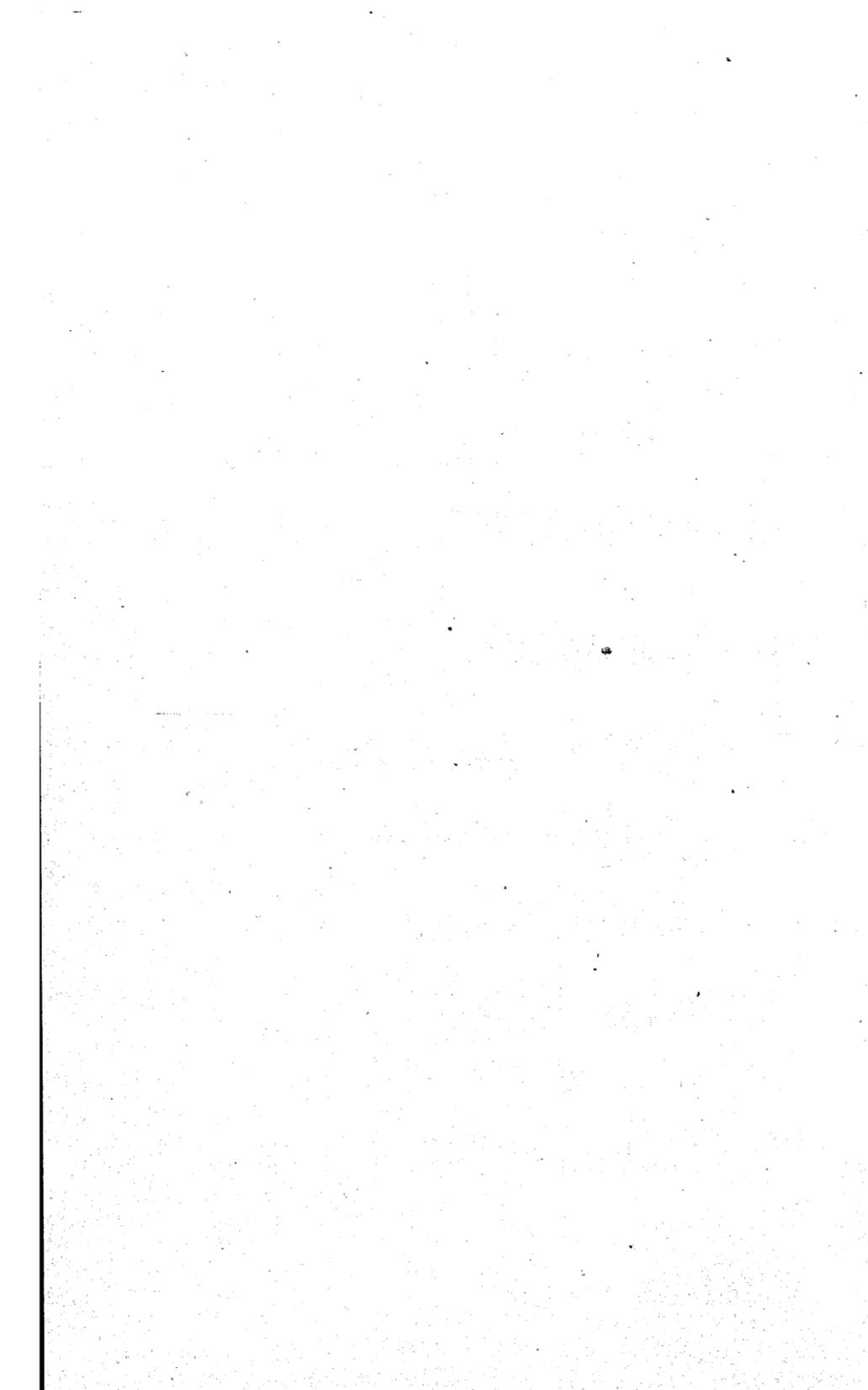
vence al fin! (Después de una pequeña pausa.)

ESTREL. Traicion me hizo



- la pluma. La firma.... Estrella!
- LUZ. (¡Cielos!...) (Dejando caer el pañuelo.)
- TENOR. (La señal.)  
(Se presenta en escena con un puñal en la mano.)
- ESTREL. (¡Vacilo!)  
Llama á Garcés. Mas ¿qué tienes?  
(Reparando en la turbacion de Luz.)  
¡Estás trémula!  
(En este momento se ha acercado Tenorio á Estrella, cogiéndola por un brazo: ésta se levanta y lucha por desasirse de él.)  
¡Dios mio!...
- TENOR. ¡Socorro!...  
¡Dadme esa carta!
- ESTREL. ¡Villano! ¡Luz, ese escrito!...  
(Luchando con Tenorio.)
- TENOR. ¡Ni una palabra! (Amenazándola con el puñal.)
- ESTREL. (À Luz.) ¡Traidora!...  
¡Matadme!... (À Tenorio.)
- LUZ. (Al mismo.) ¡Ténte!  
(Tenorio da con el puñal á Estrella, y se apodera del pergamino.)
- ESTREL. (Cayendo desvanecida en el sitial.) ¡Asesino!...
- LUZ. (Se aproxima con rapidez á la Condesa, dando voces, en tanto que Tenorio huye por la puerta del sótano, llevándose el pergamino.)  
¡Favor!... ¡Socorro!... ¡Se muere!...  
(À las voces de Luz aparecen por el fondo los escuderos y Cristóforo, con una linterna. Se aproximan todos á Estrella, en tanto que ésta y Luz dicen las palabras finales.)
- ESTREL. ¡Desfallezco!... (Inclina la cabeza.)
- LUZ. (Con desesperacion.) ¡Me he perdido!...  
(Cuadro.—Cae el telon rápidamente.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

---

## ACTO SEGUNDO.

Salon de estilo ogival, en la casa solariega de los Castros.—Puerta ancha al fondo, que da á la capilla, cuyo altar se divide en el centro.—A la izquierda dos puertas, de las cuales, la del primer término, da paso á las habitaciones de la Condesa; y la del segundo, á las de D. Alvaro.—A la derecha, en primer término, puerta que se supone dar á la escalera de mármol del patio; y en el segundo, ventana gótica, con parteluz, que da vista al exterior.—Mesa con tapete y sillón con escudo.

### ESCENA PRIMERA.

COTA Y LUZ.—Haciendo ramos de flores para colocarlos en el altar.

COTA. En vano quieres decirme  
que lo que ocurrió en la venta  
no sabes; para fingir  
eres muy niña, doncella,  
y lo que ocultan los labios  
tu rostro pálido muestra.

LUZ. Seguid poniendo esas flores  
en el altar; la Condesa  
ha dicho cuanto ha pasado,  
y yo, por la vez tercera,  
os dije ya que la herida  
que recibió doña Estrella  
ayer noche, por descuido  
de sus servidores....

COTA. Cuenta  
con lo que se dice, niña,  
que te juro, por la lengua  
generacion de mis padres,  
que conozco tus cautelas. (Entra en la capilla.)

- LUZ. No sé cómo vivo aquí;  
por dicha, nadie sospecha  
mis amores con Tenorio  
y no hablará la Condesa....
- COTA. Dicen que el enmascarado (saliendo.)  
era un ladrón.
- LUZ. Sí, lo era;  
mas si vos, como escudero,  
no léjos y á pierna suelta  
durmiérais, acaso nunca  
tal lance ocurrido hubiera.
- COTA. ¿Volvemos á las andadas?  
Te repito que no es esa  
la pregunta; que sospecho  
de tí....
- LUZ. (¡Cielos!)
- COTA. Que si llega  
á ser realidad la duda  
que ahora mismo me atormenta,  
sin compasión hé de ver  
en un garfio tu cabeza.
- LUZ. (¡Me estremezco!)
- COTA. ¡Hola! ¿qué es eso?  
¿te pones pálida? ¿tiembles? (Con intencion.)  
no hay por qué; puesto que tienes  
limpia y clara la conciencia,  
no deben subir las nubes  
á tus ojos....
- LUZ. Tus sospechas  
tan indignas son, buen Cota,  
que mi virtud las desprecia.  
(Entra en la capilla con un vaso de flores.)
- COTA. ¡Yá lo veremos! el diablo,  
sin duda, en hacer se empeña  
que don Álvaro un momento  
de entero placer no tenga.  
Hoy, que ha de ser esta casa  
envidia de las ajenas;  
que el maestrazgo de Santiago,

dignidad noble y excelsa,  
ha de caer en su dueño;  
que en esta capilla misma  
ha de tomar la gran copa  
para que sirva en su mesa,  
se ha extendido, cual delante  
del sol una nube negra,  
ese endiablado misterio  
de la maldecida venta.

Y lo que es ladron, seguro  
estoy de que no lo era,  
pues que su collar de oro  
trajo al cuello la Condesa;  
y joya de tal valía  
no fácilmente se deja.

LUZ. (Saliendo de la capilla.)  
Al pié de Nuestra Señora  
he puesto las azucenas.  
(Váse por la primera puerta de la izquierda.)

COTA. Siento pasos: es el Conde.  
Piedad de él y de mí tenga  
el Cielo.

## ESCENA II.

COTA y D. ÁLVARO.—Éste sale por la segunda puerta de la izquierda y se adelanta meditabundo.

ÁLVARO. ¡Ladron que hiere  
cuando haber pudo el tesoro,  
no apreciará mucho el oro,  
ni es la plata lo que quiere!

COTA. ¡Señor!...

ÁLVARO. ¿Qué hace el escudero?

COTA. Yá lo veis, pongo el altar  
brillando; os ha de admirar  
esta tarde el mundo entero.

ÁLVARO. ¡Honores! ¡dichas! ¡placeres!...  
cuestan mucho y valen poco.  
Oye, Cota, soy un loco;

mas ¡sufro tanto! ¡qué quieres!...  
En esa venta maldita,  
donde hirieron á mi Estrella,  
¿estabas siempre con ella?  
¿no se anudó alguna cita  
de amor? porque, bien pensado,  
por más que en mi mente gira,  
me parece una mentira  
todo lo que me has contado.

COTA. Señor, respetad mis canas:  
su servidor soy más fiel  
y nunca.... ¡pese á Luzbel!  
usé mentiras villanas.

ÁLVARO. De la Condesa la herida (Cabizbajo.)  
mi flaca razon agota.  
Ese rasguño, buen Cota,  
ha de costarme la vida.

COTA. ¡Raro caso!

ÁLVARO. ¡Que me espanta!

Este lance malhadado  
un recuerdo del pasado  
en mi cerebro levanta.  
¡Tengo celos! celos tales,  
y sospechas tan agudas,  
que más que celos y dudas  
son tósigos y puñales.  
¿Por qué, Señor, tu clemencia  
es sorda á veces al llanto?

¿Por qué yo, que lloré tanto,  
siento peso en la conciencia?  
Cota, Isabel de Salcedo  
airada se me presenta,  
y de su sombra sangrienta,  
á mi pesar, tengo miedo.

COTA. Sin razon perdeis la calma  
fatigando la memoria.

ÁLVARO. Es que mi pasada historia  
surge dentro de mi alma.  
Bien te acordarás; yo un dia

á Salcedo mancillé,  
y á su hogar limpio llevé  
la deshonra y la agonía.  
Como yo, sí, aquel esposo  
—bien de ello memoria hago—  
maestre de Santiago  
iba á ser; noble y dichoso  
se preparaba á vestir  
el hábito de estameña,  
y la sacrosanta enseña  
del prelado á recibir.  
Yo me puse en su camino;  
yo manché su honra y su nombre:  
hoy, la suerte de aquel hombre  
me recuerda mi destino.  
Yo debo caer también  
como Salcedo cayó;  
esa es la ley: ahora yo....  
serémos quién para quién.  
Por eso, en mi afán ardiente,  
veo en las tinieblas alzadas  
torvas sombras enlutadas,  
que van hiriendo mi frente;  
y, perdida la razón,  
siento, en tan duro castigo,  
no tener un solo amigo  
que me arranque el corazón.

COTA. ¡Callad, señor! Del pasado  
no evoqueis sombras sangrientas:  
dejad correr las tormentas,  
que aquí está el cielo azulado.  
Vuestra esposa, casta y pura  
es; si el puñal de un bandido  
su hombro nacarado ha herido,  
leve fué la desventura.  
Hasta el lecho conyugal  
Salcedo al fuego entregó,  
y en las llamas pereció  
su hijo la noche fatal.

Nadie, pues, ha de venir  
á pedir cuenta del lance,  
ni poder habrá que alcance  
vuestra gloria á interrumpir.

ÁLVARO. ¿Gloria dices? ¡Mundo vano  
el que la dicha eslabona  
á la brillante corona  
del inquieto soberano!  
Por una poca de paz,  
recogida entre sudores,  
diera todos mis honores,  
con su brillantez fugaz.

COTA. ¿No la teneis?

ÁLVARO. Poco sabes  
de pesares y agonías;  
hay días sin sol, negros días  
en que ni aún cantan las aves.  
De esos días tiene tantos  
mi existencia, que presumo  
que son mis placeres humo  
y lápidas mis quebrantos....  
Yo vivo ansioso de amor;  
siento aún bullir un volcan,  
y sólo hielo me dan.  
¿Viste sarcasmo mayor?  
Mas ¿quién viene?

COTA. Doña Estrella.

ÁLVARO. (Que saltan mis sienas creo.)  
Déjame, Cota; deseo  
hablar á solas con ella.

COTA. (No quiero amargar su vida,  
mas debe tener razon.  
Sabré quién es el ladron,  
Luz me dirá su guarida;  
y, si lo llevo á encontrar,  
sin más dilacion ni trato,  
pese á quien pese, lo mato  
y lo mando desollar.)

(Cierra la capilla y váse por la derecha.)

### ESCENA III.

D. ALVARO y ESTRELLA.—Ésta sale por la primera puerta de la izquierda.

ÁLVARO. Dicha es para mí cumplida  
veros al fin á mi lado.

ESTREL. El lecho há poco he dejado.

ÁLVARO. ¿Cómo os va de vuestra herida?

ESTREL. Estoy bien; no os preocupe  
mi malestar.

ÁLVARO. ¡Harta pena  
siento; que vos sois muy buena  
y yo cumplir bien no supe!

ESTREL. No acierto por qué.

ÁLVARO. Pues clara  
es la razon á fé mia:  
vuestro esposo no venía  
con vos; y eso no pasára  
si, dejando el ministerio  
de su encomienda enojosa,  
fuera á buscar á su esposa  
al fondo del monasterio.

ESTREL. Justa causa os tuvo aquí,  
y yo culparos no puedo.

ÁLVARO. (Nunca quedára en Toledo.)

ESTREL. (¡Nunca tornára de allí!)

ÁLVARO. Pienso, Estrella, que es extraño  
el lance que os ha ocurrido.

¡Mal ladron, torpe bandido  
es ese, si no me engaño!

ESTREL. (¡Tiemblo!)

ÁLVARO. Sí; ladron que hiere  
dejando intacto el tesoro,  
no se saciará con oro,  
ni es la plata lo que quiere.  
Vos al cuello ese collar  
conservásteis, y yo sé  
que si el ladron os lo vé

no lo deja sin robar.

ESTREL. Yo os juro que.... (¡El juicio pierdo,  
Dios mio!)

ÁLVARO. (¡Cielos, se inmuta!)

No jureis: ni se os imputa  
crímen alguno, ni es cuerdo,  
puesto que vos sois honrada,  
y esposa mia ante todo,  
que asegureis de ese modo  
el lance de la posada.

Pues que está vuestra inocencia  
probada, poco os va en ello;  
si el collar habla en el cuello,  
dentro hablará la conciencia.

ESTREL. Vuestras palabras, señor,  
dudas cubiertas parecen.

ÁLVARO. (¡Sí, dudas torvas que crecen!)

¿Quereis que os hable de amor?

Tiempo es yá de que concluya  
el falso ceremonial;

que del techo conyugal  
el árido trato huya.

Vuestra cámara y la mia,  
tanto tiempo separadas,  
en una sola trocadas  
serán de noche y de día.

Y vos no estaréis aquí,  
sola, en retiro profundo;  
que, como el sol, en el mundo  
brillaréis cerca de mí.

ESTREL. Nuestro enlace bien sabeis  
que en vos más fué caridad  
que amor.

ÁLVARO. ¡Estrella, callad,

callad y no blasfemeis!...

Yo os prometí que jamás  
amor os exigiria,  
cuando yá tanto os queria  
que no os pude querer más.

Huérfana y sola os quedásteis;  
y, ántes de daros mi nombre,  
el muerto amor de otro hombre  
llorando me confesásteis.

ESTREL. De cuanto yo poseía  
os quise ceder la palma;  
si no os dí tambien el alma  
fué porque yá no era mía.

ÁLVARO. Bien lo sabeis; aunque Dios  
nos unió en eternos lazos,  
jamás caí en vuestros brazos....

ESTREL. ¿Y me lo exigisteis vos?...

ÁLVARO. Sí á fé; mas nunca en mis ojos  
aprendísteis á leer.

¿Cómo pretendéis saber  
mis ánsias y mis enojos?  
Cuando de sudor cubierta  
la sien, y tinta la malla,  
cansado de la batalla  
buscaba dicha más cierta;  
cuando la lanza enemiga  
tocaba un punto á mi pecho,  
rompiendo el enlace estrecho  
del peto ó de la loriga;  
cuando de la fiebre lenta  
el insomnio maldecido  
sobre mi lecho encendido  
pasaba cual la tormenta,  
yo, á solas con mi dolor,  
hecho el corazón pedazos,  
buscaba siempre esos brazos,  
buscaba siempre ese amor.

ESTREL. Bien sabe el Cielo que os quiero,  
que os respeto....

ÁLVARO. ¡Basta, Estrella!  
Si nada en vos hace mella,  
si el pecho teneis de acero,  
algo debe haber en él  
que á la piedad no da entrada....

¡Ó no sois bastante honrada,  
ó no sois bastante fiel!

ESTREL. Señor, debéis estar loco  
cuando á mi honor atentais,  
y sin duda no pensais  
que es tener el vuestro en poco.  
¡Ved que me sobra razon  
y que soy honrada y fiel!  
¡No hay águila ni corcel  
más libre que el corazon!  
¿Quereis probar lo que os digo?  
Pronto lo veréis, por Dios.  
¡Lo que yo no hice por vos  
hacedlo, pues, vos conmigo!  
¡¡Aborrecedme!!

ÁLVARO. ¡Señora!...

ESTREL. ¡Yá veis si es prueba segura!...  
¿Midiendo mi desventura  
por qué me ultrajais ahora?  
¿Acaso una lengua impía  
atrevióse...?

ÁLVARO. ¡No hay tal mengua,  
pues si existiese esa lengua  
la arrojára á mi jauría!  
Sólo yo, pues que no háy ley  
que en mis sentimientos mande,  
y que sin ser ménos grande  
soy de mi solar el rey,  
puedo poner en el fiel  
de mi fallo soberano  
desde el crimen del villano  
hasta el alma de la infiel.  
Á decirme vais al punto  
lo que en la venta pasó.  
¿Por qué y cómo se os hirió?  
¡Respondedme, que os pregunto!...

ESTREL. (¡Fatal estrella la mía!)  
Poco responderos puedo:  
ni el fallo me causa miedo,

ni jamás lo esquivaría.

Os juro....

ÁLVARO. ¡Vuelta á jurar!  
¡Dáisme con ello tormento,  
y ese fácil juramento  
vais aquí á solemnizar!...

(D. Álvaro, furioso, abre la capilla.)

ESTREL. (En tanto que D. Álvaro vuelve hácia ella.)  
¡Ante la Virgen! ¡Perdon,  
santa sombra de mi madre!

ÁLVARO. ¡Venid!... (Volviendo y cogiéndola por un brazo.)

ESTREL. ¡Nunca!...

ÁLVARO. ¡Aunque no os cuadre  
haréis esa confesion!

ESTREL. ¡Loco estais!...

ÁLVARO. ¡Nó, estoy celoso!

ESTREL. ¡Matadme!

ÁLVARO. Nó, viviréis;  
pero quiero que jureis.

¡De rodillas!...

ESTREL. ¡Y es mi esposo!...

(Álvaro pugna porquo se arrodille Estrella.--Reloj que da las seis)

## ESCENA IV.

DICHOS: COTA, entrando por la derecha.

COTA. Señor....

ÁLVARO. ¿Quién va? (Transton muy marcada.)

COTA. Yá es la hora:

debeis vestiros el hábito.

ÁLVARO. (¡Importuno!)

ESTREL. (¡Dios te pague  
el favor!)

COTA. (¿Qué habrá pasado?)

Pronto vendrán en Capítulo  
los treces de Santiago,  
con los freires de la Orden  
y los nobles toledanos.

Sobre la torre cuadrada  
ondea el pendon de Castro;  
los pajes, de seda y oro,  
lucen escudos bordados.  
Abierta está la gran puerta,  
aunque cerrada al villano,  
y pronto, de este recinto,  
se llenarán los escaños.

ÁLVARO. Bien, Cota, bien...

ESTREL. (¡Y esa carta  
entregada á viles manos!...)

COTA. (¡No sé por qué tengo hoy  
presentimientos extraños!)  
¿Queréis que os sirva?

ÁLVARO. Sí, sígueme.

Y vos, señora, cuidáos  
de que escuderos y pajes,  
en este solemne acto,  
den cumplido acatamiento,  
en la escalera de mármol,  
con antorchas encendidas,  
á los que vayan entrando.

ESTREL. Perdonadme si os recuerdo  
que os bordé la cruz del hábito,  
y que conservo en mi estancia  
la capa.

ÁLVARO. Lo he recordado;  
y á fé que, con tal motivo,  
luégo he de hacer por contaros  
una historia peregrina.... (Con intencion.)

ESTREL. (¡Cielos!...)

ÁLVARO. ¡De la cruz de un hábito!...  
¡Ved qué rara coincidencia;  
como yo estaba esperando  
ser maestre este que os cito,  
y fué muerto ántes del acto!

ESTREL. ¡Tened piedad de mis dueños!... (Ap. á D. Alvaro)

ÁLVARO. ¿Latuvisteis de mí? (Ap. á ella.) VAMOS. (á Cota.)

(Váse por la segunda puerta de la izquierda.)

COTA. (El ladrón de la posada  
tiene en esto que ver algo.) (Idem.)

### ESCENA V.

ESTRELLA sola.

¡Virgen santa! Tú, que sabes  
por qué el mar se duerme en calma,  
por qué florece la palma  
y por qué cantan las aves,  
dime qué pecados graves  
voy purgando en este suelo;  
presta un soplo de consuelo  
á mi dicha, que se cierra,  
y señálame en la tierra  
la senda que lleva al Cielo.

Tú sabes que aquí, en mi pecho,  
bulle un amor santo y puro;  
que está mi honor tan seguro  
como está el mar en su lecho.  
Mucho por borrarlo he hecho;  
y si no pude lograrlo,  
conseguí ya confinarlo  
á tan prodigiosa altura,  
que el alma, con ser tan pura,  
apénas podrá alcanzarlo.

En vano luchando estoy  
con la tempestad terrena;  
siempre se mueve la arena  
por el desierto en que voy.  
Nave abandonada soy  
en los mares extendidos....  
¡Madre de los afligidos,  
mándame un rayo de luz,  
que yá el peso de la cruz  
tiene mis hombros rendidos!

(Cae de rodillas, en tanto que Luz sale por la izquierda con  
el hábito en una bandeja, la cual coloca sobre la mesa.)

## ESCENA VI.

ESTRELLA y LUZ.

ESTREL. ¡Ah! ¿eres tú? (Reparando en Luz.)

LUZ. Sí.

ESTREL. (Estoy segura

que aquel cobarde atentado  
fué obra suya.) Bién venida,

Luz; te buscaba hace rato.

LUZ. Señora, como esta tarde  
ha de servir para el acto  
esta capa, y luégo....

ESTREL. Basta:  
corre el tiempo, hablemos claro,  
que tengo pendiente el alma  
de tu voz y de tu labio.

LUZ. Decidme. (Disimulemos.)

ESTREL. ¿Quién era el enmascarado?...

LUZ. No lo sé, señora...

ESTREL. ¡Mientes!  
Cuando el puñal levantando  
vino hácia mí, cuando el riesgo  
era inminente, mis brazos  
se tendieron hácia tí;  
mas como estatua de mármol  
permaneciste.

LUZ. Aquel hombre  
helaba mi sangre.

ESTREL. En vano  
miente tu lengua, que al rostro  
sube el color del pecado.  
Esa carta, cuyas letras,  
corriendo de mano en mano,  
ponen mi honor, como pluma,  
á merced del aire vago,  
vas á decir dónde está:  
ni suplico ni amenazo;  
pero mis sospechas crecen

- y Cota te está celando.
- LUZ. (¡Es preciso huir!) Señora,  
me haceis un injusto agravio,  
cuando yo en vuestro servicio  
pienso tan sólo entretanto.  
¡Don Gaston está en Toledo!...
- ESTREL. Nada me importa; he jurado  
no verle más en la tierra.  
Ni yo de esta casa salgo,  
ni tus torpes liviandades  
han de manchar mi recato.  
Mas.... silencio.
- (Viendo que aparecen el Conde y Cota en la segunda puerta izquierda.)

## ESCENA VII.

DICHAS: D ALVARO y COTA.—D. Alvaro se dirige á la mesa. Estrella se acerca tambien á ella, seguida de Luz, y le presenta el hábito bordado.

- ESTREL. ¡Ved aquí  
la cruz para vos bordada!....  
(¡La que llevo es más pesada!)
- ÁLVARO. (¡Quién sabe!...)
- LUZ. ¡Nada igual vi!...
- COTA. ¿Quereis ponéroslo?
- ÁLVARO. Espera,  
que esa cruz en mi memoria  
despierta una extraña historia,  
que será bien que os refiera.  
Oídme.
- ESTREL. (¡Sombrio está!)
- LUZ. (¡De terror temblando quedo!)
- ÁLVARO. No ocurrió el lance en Toledo.
- COTA. (¿Á qué lo recordará?)

Comienzo, pues, á contaros:  
Érase una castellana

de blasones muy preclaros,  
con ojos grandes y claros  
como el sol de la mañana.

Cuando cruzaba el rastrillo,  
ó se asomaba á una almena  
de su elevado castillo,  
era, por fresca, el tomillo;  
y, por blanca, la azucena.

Por eso, rimas y glosas  
le hicieron galanes mil  
en cien trovas amorosas;  
que siempre van mariposas  
buscando flores de Abril.

Uno de ellos fué su esposo;  
—bien de esto memoria hago—  
era noblé y poderoso,  
caballero valeroso  
de la órden de Santiago.

Mas, aunque ella fué sumisa  
al altar, segun se cuenta  
estaba en amar remisa;  
que la niña era la brisa  
y el mancebo la tormenta.

Una noche, que bordaba  
sobre el hábito una cruz,  
que á su esposo dedicaba,  
el cual lucirla esperaba  
del dia á la primer luz,

Por sueño terco vencida  
inclinó la sien hermosa;  
pero, poco precavida,  
sobre un escaño, perdida,  
dejó una prueba afrentosa.

Letras eran de un doncel  
que se puso en su camino,  
y anduvo en ello Luzbel;  
puesto que en el punto aquel  
su esposo halló el pergamino.

¿Visteis el leon perdido  
del Asia en la roja arena,  
por la flecha aguda herido,  
lanzar el primer rugido  
y sacudir la melena?

Pues así el que yo no os nombro  
lanzóse, sin vanos miedos,  
sobre ella; y áun hoy me asombro;  
que señales de sus dedos  
quedaron sobre su hombro.

Al despertar, la cuitada,  
halló al esposo delante,  
con la muerte en la mirada;  
estaba tan preocupada,  
que creyó que era su amante.

Un grito lúgubre, ahogado,  
tan sólo es lo que retumba  
bajo el gótico calado;  
en aquel solar manchado  
en que iba á alzarse una tumba.

—Hoy parto al suelo andaluz,—  
dijo el esposo—esto es hecho;  
dame tú un rayo de luz.  
¿Quieres que acabe esa cruz  
con la sangre de tu pecho?

¡Usas roja seda! ¡yo  
puedo usar bien licor rojo!—  
é hizolo cual lo pensó.

—¡Mira—dijo—dónde mojó!...—  
y el hierro en su seno hundió.

Aquel sangriento puñal  
manchó la blanca estameña;  
y hoy la horrorosa señal,  
para escarmiento, se enseña,  
de la esposa desleal....

COTA. Algo de la historia queda... (Aparte á D. Alvaro.)

ÁLVARO. El resto, impreso está aquí.  
(Á Cota, y señalando al pecho.)

ESTREL. (¡Yo desfallezco, ay de mí!)

LUZ. (¡Huiré de aquí cuando pueda!)

ÁLVARO. Mas con sentimiento veo  
que os entristeció el relato:  
ni yo de afligiros trato  
ni ha sido tal mi deseo.

ESTREL. Esa historia original  
en tal hora y en tal dia....

ÁLVARO. Sí, olvidarse debería.  
Cota, que hagan la señal  
para que, sin dilaciones,  
hasta este recinto entren  
los que en el patio se encuentren,  
caballeros é infanzones.

ESTREL. (¡Sufre y calla corazón!...)

COTA. (Tal vez sin causa la humilla.) (Vase por la derecha.)

ÁLVARO. Yo he de entrar en la capilla  
á elevar una oracion.

ESTREL. Os pondré el manto, si os place,  
pues próxima está la hora. (Le pone el manto.)

ÁLVARO. Os agradezco, señora,  
tal interés; poco hace  
que aquí os falté y me arrepiento.

ESTREL. Luz, vé y avisa á los pajes.

LUZ. Voy. (Vase por la segunda puerta de la izquierda.)

ESTREL. ¡Señor, vuestros ultrajes,  
son un perpétuo tormento!

## ESCENA VIII.

ESTRELLA y D. ÁLVARO.

ÁLVARO. Olvidad cuanto ha pasado,  
que yo, cumpliendo con Dios,  
acaso encuentre la calma  
tambien.

ESTREL. Que vuestra oracion  
caiga como nuevo bálsamo]  
sobre vuestros celos.

ÁLVARO. ¡Oh!  
No volvedme á mis recuerdos:  
os lo suplico.

ESTREL. (¡No huyó  
el vértigo de su mente  
todavía!) Que el honor  
que á recibir vais muy pronto,  
al alcanzar el pendon  
del maestrazgo, os dé dichas.

ÁLVARO. ¡Dichas!... (Tristemente.)  
(Aparecen los pajes con hachas encendidas, colocándose á ámbos lados de la puerta de la capilla.)

ESTREL. Ved, los pajes son.

ÁLVARO. Vos no podeis asistir  
á la ceremonia....

ESTREL. Nó....  
pero en mi reclinatorio  
rezando os aguardo.

ÁLVARO. ¡Adios!  
(¡Aun llevo en el pecho vivo  
y ensangrentado el arpon!)  
(Atraviesa la escena lentamente, penetrando, precedido de los pajes, por la puerta del fondo, la cual cierran.—Estrella se retira á su habitacion.)

## ESCENA IX.

LUZ y COTA.—La escena queda un momento sola; despues aparece Luz, con manto, por la segunda puerta izquierda.

LUZ. No sé dónde huir, conmigo

va el negro remordimiento;  
abandonaré esta casa,  
donde tanto mal he hecho,  
y veré si da Tenorio  
á mis sacrificios premio.  
Al asomarme á la reja  
le ví pasar sonriendo:  
algo trama, aquella carta  
está en su poder; volemós,  
que el tiempo pasa.

(Atraviesa rápidamente la escena, y al salir la detiene Cota en la puerta de la derecha.)

COTA. ¡Hola, niña!

LUZ. ¿dónde así con manto negro?  
Órdenes de doña Estrella....  
quehaceres....

COTA. Malo va eso.  
Mis sospechas ¡vive Cristo!  
pasando van hoy á hechos.  
Ó me dices lo que tramas,  
ó vas á probar mi acero.

LUZ. Me amenazais, ¡gran proeza!

COTA. ¡Confiesa, Luz.... por el Cielo!

LUZ. Daré voces.

COTA. Terca eres;  
y aunque á las faldas respeto,  
voy por tí á romper la regla.  
¡Vén, infame!

LUZ. ¡Perdon!...

## ESCENA X.

DICHOS: TENORIO.

TENOR. (Entrando é interponiéndose.) ¡Viejo!  
dejad, por Dios, á esa dama.

COTA. ¿Qué os importa?

TENOR. La defiendo;  
que ofender faldas no deben  
ni áun los malos escuderos.

- COTA. Válgaos la ocasion llegada. (A Luz.)  
TENOR. No temas; espera adentro. (Aparto á idem.)  
LUZ. (El destino lo ha querido.)  
(Váso por la primera puerta de la izquierda.)  
TENOR. Guiad á esos caballeros,  
y no profaneis lugares  
á los que debeis respeto.  
(Váse Cota por la derecha.)

## ESCENA XI.

TENORIO: despues GASTON y grupos de CABALLEROS.

- TENOR. No ha sido mala fortuna  
(Dirigiéndose á la izquierda de la escena.)  
el encontrarme á su lado:  
todo va como pensaba,  
sigue propicio el diablo.  
(Entran Gaston y Caballeros por la derecha.—Estos vienen vestidos indistintamente, unos con traje de corte, y otros con el manto capitular de la Orden de Santiago: Gaston será de éstos últimos; Tenorio vestirá de corte.—Dos Caballeros presidirán cada mitad de este acompañamiento.)  
Venid acá, don Gaston. (Lo habla en voz baja.)

CAB. 1.º Se murmura que habrá escándalo.

CAB. 2.º Dícese que, en el Capítulo,  
los freires han protestado....

GASTON. Tus misteriosas palabras (A Tenorio.)  
me tienen mudo hace rato;  
mas yá lo sabes, si quieres  
que el triunfo de mi contrario  
presencie....

TENOR. ¡Veréis su infamia!

GASTON. Por tu causa retardando  
voy mi reto; y si no cumples  
lo prometido, el condado  
se trocará en la picota:  
que fuera cobarde agravio  
hacerme gustar la gloria  
del que quiero condenado.

TENOR. Tan cumplida habrá de ser

vuestra venganza, que aguardo  
que me pidais compasion.

GASTON. ¿Para quién?

TENOR. Para el de Castro.  
(Relój que da las sioto.)

CAB. 1.º Dando está la hora.

(En este momento se abre la puerta del fondo y aparece D. Álvaro, precedido de los pajes.)

CAB. 2.º ¡El Conde!

TENOR. (Haciendo señas á Gaston para que se fije en él.)  
¡Allí le teneis...!

GASTON. (Forcejeando con impaciencia y queriendo echar mano á la espada, lo que no consigue porque Tenorio se lo impide.)

¡Mi mano  
busca de la espada el pomo  
instintivamente! ¡Ancho  
sendero da á mi venganza,  
Tenorio!...

TENOR. (Ap. á Gaston.) Tal os la guardo,  
que pedir más ambicion  
fuera.

ÁLVARO. (Dirigiéndose á los Caballeros, como en solemne arenga.)

Nobles toledanos,  
caballeros de la Orden  
y cumplidos fijosalgos:  
gran honra alcanza mi casa  
en teneros congregados,  
y enorgullecerme pueden  
merecimientos tan altos.  
Hoy debo heredar la copa  
de aquel maestre esforzado  
que á la victoria llevará  
nuestro pendon sacrosanto.  
Yo, al frente del enemigo,  
en la batalla, llevándolo,  
ántes que la santa enseña  
dejaré arrancar mi brazo.

GASTON. (Logrando desasirse de Tenorio, y en ademán de reto.)  
Siempre fué austera virtud

ser en las palabras parco;  
que el valor, no en los salones  
se prueba, sino en el campo.

TENOR. Don Gaston, vuestra imprudencia (Ap. & Gast.)  
matará mis planes.

CAB. 1.º ¡Áspero  
fué el razonamiento!

ÁLVARO. Un sueño  
me parece lo que hablaron.  
Sabed, quien quiera que fuéreis,  
que, á juzgar por vuestro labio,  
más que leal caballero  
pareceis noble villano;  
que á no estar en esta casa,  
cuyo suelo no ha manchado  
más planta vil que la vuestra,  
desde que la edificaron,  
os arrancára la lengua,  
con la cual habeis osado  
bajar á vuestro nivel  
á quien sabe estar más alto.

GASTON. Probar pudiera al Maestre  
lo que dije.

TENOR. (Ap. & Gaston.) Reportáos,  
por Luzbel.

GASTON. Nó: ni en blasones  
le cedo, ni el maestrazgo  
me ha de importar para verle  
á mis plantas humillado.

ÁLVARO. ¡Miserable! ¡Á vuestras plantas?...

TENOR. Los treces llegan. (¡Calmaos!) (A Gaston.)

ÁLVARO. ¡Esperad breves momentos! (A ídem.)

TENOR. ¡Tened paciencia! (Ap. & ídem.)

GASTON. Os aguardo. (A D. Álvaro.)

(Los Caballeros se dividen en dos filas, quedando D. Álvaro al frente de ellos. Gaston y Tenorio siguen en el ángulo de la izquierda, también en primer término.)

## ESCENA XII.

DICHOS y los TRECES.

ÁLVARO. Pasad, nobles caballeros;

(En este momento aparecen el Prior y dos Treces de la Orden, precedidos de pejes con hachas.—Aquél viste trage benedictino, sobre el cual ostenta la cruz de la Orden.)

mas pienso que abajo queda  
gran copia de acompañantes,  
capitulares y enseñas.

PRIOR. ¡Solos venimos!...

ÁLVARO. ¿Qué es esto?

(Alguna desdicha nueva.)

CAB. 1.º Falta la copa de oro.

CAB. 2.º El obispo atrás se queda.

TENOR. (Saboread la venganza,  
don Gaston, que está muy cerca.)

PRIOR. Cumple al ilustré Capitulo,  
aunque bastante le pesa,  
llenar una alta mision.

ÁLVARO. Órdenes para mí estrechas  
son las de los nobles treces  
que el Capitulo congregan.  
Hablad.

TENOR. (Don Gaston, oid.)

ÁLVARO. (¡Fuego corre por mis venas!)

PRIOR. Despues de que en voto unánime  
la noble y alta asamblea  
que representamos, hubo  
hecho en vos eleccion buena  
del maestrazgo, expidiendo  
á nombre vuestro su cédula;  
luégo que selló la copa,  
y mandó que con la enseña  
os fuese entregada hoy,  
en vuestra capilla mesma,  
una dura acusacion....

ÁLVARO. ¿Qué decis?...

PRIOR. Con vivas pruebas,  
fué presentada á los treces.

ÁLVARO. ¿Y ellos...? (Con ansiedad.)

PRIOR. La han tomado en cuenta.

ÁLVARO. ¡Calumnia infame! ¿Y de qué  
se me acusa?

PRIOR. Tan secreta  
fué la deliberacion,  
que decíroslo nos veda;  
mas no tendréis vos la copa,  
ni vuestro alférez la enseña,  
porque digno de honra tal  
no os halla, como quisiera.

ÁLVARO. (Con furor creciente.)  
¡Mentís vos, miente el Capítulo,  
miente todo el que lo crea;  
y aunque el rey con ella vaya,  
miente la Órden entera!

PRIOR. ¡Ved mis canas!...

ÁLVARO. Las respeto;  
mas la verdad es más vieja.  
¿Es por ventura más noble  
que mi casa solariega  
el solar de esos hidalgos  
con pendones y calderas?  
¿Vencieron más agarenos  
que yo vencí en la pelea,  
ó tienen en sus escudos  
más motes y más empresas?  
¡Decid, pues, mal enviado,  
á esa tan noble asamblea,  
que con calumnias infama  
y con mentiras afrenta,  
que la sangre reünida  
de toda la estirpe régia,  
de que hacen gala en sus árboles  
Toledos y Talaveras,  
no vale lo que una gota  
de la que corre en mis venas!

PRIOR. ¡Gran sentimiento es el nuestro!...  
Mas ¿qué quereis?

ÁLVARO. (Furioso.) ¡Pruebas! ¡¡Pruebas!!

TENOR. (Adelantándose lentamente hasta el centro, y entregándole á D. Álvaro un pergamino.)

(Tiempo es yá de dar el golpe de gracia.) Y bien, ¿sirven éstas? Porque si os parecen débiles, y tanto el orgullo os ciega, tal vez las lleve en el hombro vuestra esposa.

ÁLVARO. ¡La Condesa!...  
¡¡Y no se desploma el cielo!!...  
¿Quién sois vos?

TENOR. ¿Qué os interesa?  
Soy un hombre que os complace,  
pues lo que pedís os muestra.

GASTON. Don Álvaro, no olvidéis  
que un enemigo os espera.

ÁLVARO. ¡Oh! ¡Esos hombres!... ¡Este escrito!...  
¿Qué es esto? ¡Bondad suprema!  
¿Es que solo hay yá verdugos  
sobre la faz de la tierra?

GASTON. (No comprendo.... ¿El pergamino  
qué contendrá?)

ÁLVARO. ¡Si, es su letra....  
su letra!... «Si algo en vos puede (Leyendo.)  
aquel nuestro afecto....» ¡Excelsas  
techumbres de este solar,  
cuyas honradas maderas  
cubrieron mi limpia cuna,  
vuestros escombros me envuelvan;  
que todo el peso de un mundo  
necesita mi vergüenza!

PRIOR. Nos volvemos, del mensaje  
á dar detallada cuenta.

(Movimiento en todos como para retirarse, excepto Gaston y Tenorio, que quedan á la expectativa.)

ÁLVARO. ¡Aguardad! (Siento que sube

sangre, sangre á mi cabeza....  
¡Adúltera! ¡Infame!...) (Transición.) Sí;  
día es de solemne fiesta,  
y no quiero que os vayais  
sin que la goceis completa.  
Si falta mi copa de oro,  
no faltarán copas llenas  
de licor tal y tan caro  
que se espante el que lo beba.  
Y si no hay luces vistosas  
ni refulgentes candelas,  
habrá funerales hachas  
que alumbren honras que mueran.

CAB. 1.º ¿Que vá á pasar?

CAB. 2.º ¡Estremece!

ÁLVARO. Este pergamino encierra  
una acusacion infame;  
mi honra está pendiente de ella,  
y se ha de lavar hoy mismo  
en esta sala suprema.

PRIOR. Ved que no es cuerdo....

ÁLVARO. Sí tal.

Aunque el uso no lo expresa,  
el fallo y la ejecucion  
van á unirse en una pieza.  
¡Tened calma vos! (A Gaston.) ¡Y vos (A Tenorio)  
esperad, cobarde!...

(A los Caballeros.—Transición muy marcada, en que quiere  
ocultar la lucha de encontrados sentimientos que le animan.—  
Se recomienda al actor el estudio de este momento.)

Ésta,  
caballeros, es tan sólo  
una interrupcion pequeña.  
(Váase por la primera puerta izquierda.)

### ESCENA XIII.

DICHOS, ménos D. ALVARO.—Los Caballeros se reunen en vários grupos, hablando y comentando el hecho tumultuosamente durante el poco tiempo que tarde en aparecer D. Alvaro.

TENOR. (Acercándose á Gaston con aire sarcástico.)  
¿Estais satisfecho?

GASTON. ¡Dime  
al punto qué carta es esa!...

TENOR. Torpe sois....

GASTON. ¡Dímelo!...

TENOR. (Señalando á la puerta por donde desapareció D. Alvaro.)  
Ved,

á don Álvaro que llega.

GASTON. ¡Cielos!

TENOR. ¿Qué teneis?

GASTON. ¡Infame!

TENOR. Ved si os he vengado en regla.

TODOS. ¡¡Su esposa!! (Commoion general.)

GASTON. (¡Mayor desdicha  
no puede haber! ¡Es mi Estrella!)

(D. Alvaro adelanta ceñudo, arrastrando á su esposa hasta el proscenio.—Los Caballeros le abren paso, quedando convenientemente situados para que el público se fije en la escena detallada que sigue.)

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS: D. ALVARO y ESTRELLA.

ÁLVARO. Señora, alzad la cabeza.

ESTREL. (Trémula y avergonzada.)  
¡Vuestra audacia me confunde!

ÁLVARO. Ved que el que la frente hunde,  
convicto y confeso empieza.  
Vais á oír la acusacion

y á defenderos tambien;  
porque aquí, entendedlo bien,  
ha de ser la expiacion.  
¡Del honor que os entregué  
vais á darme estrecha cuenta!  
Yo mismo juez de mi afrenta,  
á pesar vuestro, seré.

ESTREL. Sospecho que estais demente,  
mas mi vergüenza me arredra:  
al arrojarme la piedra,  
os herís vos en la frente.

ÁLVARO. Os engañais, que es probado,  
sin que duda alguna tenga,  
que el esposo que se venga  
ántes queda más honrado.  
¡Cuantos aquí estais oid,  
que el nombre limpio de Castro  
no permite impuro rastro!...  
(A Estrella, presentándole el pergamino.)  
¡Este escrito desmentid!

ESTREL. (Reconociéndolo y desfalleciendo.)  
¡Cielos! ¡mi carta!...

GASTON. (A Tenorio, que trata de detenerlo.) Dejadme,  
que ayuda en su duelo impetra.

TENOR. ¡Estais loco?

ÁLVARO. (A Estrella.) ¡Es vuestra letra?

ESTREL. Sí... (Con desaliento.)

ÁLVARO. ¡Y vive! (Con furor reconcentrado.)

GASTON. ¡Cielos!

ESTREL. (Con desesperacion.) ¡Matadme!

ÁLVARO. ¡Sí haré!...

(Gaston se sale del grupo y se dirige resueltamente á Estrella, poniéndose ante D. Álvaro, que le mira sin comprender sus intenciones.)

GASTON. Nó tal; ¡estais loco?  
esa mujer no es culpable.

ÁLVARO. ¿Y os atreveis...? ¡Miserable!  
no escaparéis vos tampoco.  
¡Sombra, fantasma ó vision,

siempre os encuentro delante!...

TENOR. ¡Es el amante! (Con acento diabólico.)

ÁLVARO. ¡El amante!...

¡Muere, infame!... ¡Maldición!

(Durante los dos últimos versos, y al hacer Tenorio la declaración, D. Álvaro se arroja, acero en mano, contra Gaston, que va á defenderse.—Un grupo de Caballeros detiene á D. Álvaro y otro á Gaston.—D. Álvaro dirá la última palabra luchando por desasirse de los que le sujetan.—El Prior de Uclés socorre á Estrella, la cual se reclina en su hombro.—Los demás Caballeros se sitúan convenientemente, y se forma el cuadro final.—Cae el telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

## ACTO TERCERO.

---

La misma decoracion del acto segundo.—Mesa y sillón á la izquierda.—Es de noche.—La escena estará alumbrada solamente por una luz que habrá sobre la mesa.—Al levantarse el telón aparece Cota paseando lentamente por delante de la puerta del fondo.—D. Alvaro, sentado en el sillón, tiene ante sí un gran libro que se supone ser *Las Partidas*, de Alonso el Sábio. (Sobre el tapete, el hábito.)

### ESCENA PRIMERA.

D. ALVARO y COTA.

COTA. ¡Qué noche! Todas las furias  
del infierno desatadas,  
parece que volteando  
están en la antigua casa. (Deteniéndose.)  
Aquí dentro, en la capilla,  
la Condesa está postrada.  
¡La horrible prueba del fuego  
tendrá que sufrir mañana!

ÁLVARO. (Leyendo.) «Uno de los mayores errores que  
los omes pueden hacer es el adulterio, de  
que no se les levanta tan solamente daño,  
mas aun deshonra.»  
El que redactó este Código  
debió decir les levanta  
daño, deshonra y tormento,

que ni se miden ni acaban.

COTA. ¡Sombrío está mi señor!

ÁLVARO. Hé aquí lo que yo buscaba:

(Leyendo.) «Mas la mujer que ficiese el adulterio, magüer le fuese probado en juicio, debe ser castigada é ferida públicamente, é puesta é encerrada en monasterio de dueñas.»

Poco es ¡vive Dios! á más debiera de ser quemada á fuego lento; tan lento como el que nos quema el alma.

(Leyendo.) «E demas desto perderá la dote é las arras que le fueron dadas, por razon de casamiento, é deben ser del marido.»

¡Las arras para el marido!

¿Y qué importarán las arras, áun cuando valgan un mundo, si las devuelve una infamia?

(Leyendo.) «Perosi el marido la quisiere perdonar despues desto....»

¡Perdon! ¿Perdon despues de esto?...

¡Pluma débil y menguada!

Despues de esto sólo hay sangre....

¡sangre que lave la mancha!

(Cierra el libro violentamente.)

¡Cota!

COTA. ¡Señor!...

ÁLVARO. Ven acá.

Noche es esta asaz estraña  
y vamos á hablar de cosas  
que importan mucho. Esta casa,  
bien lo sabes, fué tu asilo  
ántes que peináras canas:  
pan, hogar y distinciones  
hallaste en ella....

COTA. Grabadas

están en mi hidalgo pecho  
esas mercedes tan ámplias.

Cuanto soy, lo debo á vos  
y á vuestro padre....

ÁLVARO. Me agrada  
el que seas agradecido;  
que es condicion muy villana  
no agradecer distinciones  
cuando son tales y tantas.

COTA. Por vos, señor, á una hoguera  
sin vacilar me arrojára.

ÁLVARO. Si yo te dijera.... ¡hiera! (Sombrio.)  
Si yo te dijera.... ¡mata!

COTA. Prontamente acataria  
vuestras órdenes mi daga.

ÁLVARO. Bien; estemos prevenidos.  
Yá has visto, cómo fundadas  
fueron aquellas sospechas  
que hace poco me asaltaban.  
Otra Isabel de Salcedo  
es mi esposa; cruz bordada  
por ella tiene ese hábito;  
debo con sangre borrarla....  
Cumpliéndose está el destino;  
las deudas al fin se pagan;  
y el que siembra la deshonra  
coge cosecha colmada.  
Isabel, desde el sepulcro,  
con voces mudas me emplaza;  
y la sombra del maestre  
siguiendo mis pasos anda.  
¡Yá ves que estoy deshonrado!  
¿Deshonrado dije?... falsa  
es ¡vive Dios! esa idea;  
que si una adúltera incauta  
quiso manchar mis blasones,  
yo sé bien cómo se lavan.  
Déjame....

COTA. Aún la señora  
en la capilla se halla.

ÁLVARO. Confesando está sus culpas

al Prior, al pié del ara.

COTA. Lo' presumia.

ÁLVARO. El que próximo  
está á morir, pide gracia.  
al Eterno; ¡ella, tal vez,  
no verá la luz del alba!

COTA. Permiso os pido, señor,  
para recorrer la casa.

ÁLVARO. ¿Qué sospechas?

COTA. Luz há poco  
que cruzó por esa estancia  
y bajó por la escalera  
del jardin.

ÁLVARO. ¿Y qué?

COTA. Que es mala,  
y pienso que mi puñal  
cerca está de su garganta.

ÁLVARO. ¡Oye! (sin oírlo.) Has de hacer junto al muro  
dos fosas, hondas y anchas;  
que sospecho que esta noche  
ha de haber con qué llenarlas.  
(Váase Cota por la derecha.)

## ESCENA II.

D. ALVARO solo.

¡Desgarradas esas formas,  
cuyas tintas nacaradas  
eran envidia del arte  
que produjo las estatuas!  
¡Heridas públicamente,  
expuestas á las miradas  
de la plebe; nunca, nunca!...  
¡Muerta, mejor, á mis plantas!  
¡Oh! ¿Por qué mi débil pecho  
se asusta de la venganza?  
¿Por qué en vez de tener sangre  
estos ojos tienen lágrimas?  
¡Sí... el presagio ha de cumplirse;

aquí mismo he de matarla!...  
Sobre esta mesa está el hábito,  
y aquí en el cinto la daga.  
¿Qué tardo? esa cruz tan roja  
con su sangre he de borrarla.  
¡Ni la púrpura de Tiro  
será tan rica y preciada!  
¡Alguien se acerca! ¡el Prior!  
¡Corazon cobarde, calla,  
no digan lenguas infames  
que ante el dolor te amilanas!

### ESCENA III.

DICHO: el PRIOR, que sale de la capilla, cerrándola tras sí.

PRIOR. Sumisa la pecadora  
sus culpas ha confesado.  
Alzad, pues, la frente altiva;  
¡es inocente, don Álvaro!

ÁLVARO. Perdonadme si os ofendo,  
mas lo asegurais en vano;  
si ella estampó aquí estas líneas  
el crimen está probado.

PRIOR. Os engañais; apariencias  
fatales la condenaron.

ÁLVARO. Sierpe es la mujer, Prior,  
que al más docto y avisado  
seduce; cuentos son esos  
con que ella quiso engañaros.

PRIOR. Ciego es el celoso, Conde,  
que jamás ha de ver claro  
aunque el sol entre en sus ojos  
en vivo raudal de rayos.

ÁLVARO. ¡Pruebas!...

PRIOR. Cuando apunte el alba  
aquí vendré, acompañado  
de los treces; dos hogueras,  
del monasterio en el átrio,  
arderán; y, como es uso

en tan difíciles casos,  
sufrirá la santa prueba  
del fuego.

ÁLVARO. (Disimulado  
sea mi intento.) Con el alba  
la verdad sabrémos ámbos.

PRIOR. Respetad el sacro asilo,  
y hasta la aurora, don Álvaro;  
que en solemne procesion,  
ante el pueblo toledano,  
ha de venir la acusada  
conmigo hácia el fuego santo.  
(Se dirige hácia la puerta de la derecha.)

ÁLVARO. ¡Nadie ha de verla! de allí  
al sepulcro.) (Despidiéndole ceremoniosamente.)  
Aquí os aguardo.

#### ESCENA IV.

D. ÁLVARO; despues ESTRELLA.

ÁLVARO. Tengo miedo de mí mismo:  
salta de dolor mi frente,  
y en la rápida pendiente  
mido el fondo del abismo.  
¡Acabemos!  
(Se dirige al fondo y abre la puerta de la capilla.)

Héla allí,  
ante el altar reclinada;  
fija tiene la mirada.  
¡Oh! que no la clave en mí...  
¡Á apurar el cáliz voy;  
es culpable y caerá!  
Estrella, venid acá.

ESTREL. ¡Me llamábais? Aquí estoy. (Aproximándose.)

ÁLVARO. ¡Tan hermosa y va á morir!

ESTREL. ¡Se acerca mi última hora!

ÁLVARO. Sentáos, si os place, señora.

ESTREL. (Permaneciendo de pié.)  
¿Qué me teneis que decir?

ÁLVARO. Cosas tales, á fé mia,  
que os han de causar pavor.

ESTREL. Evitádmelas, señor,  
no prolongueis mi agonía.  
En vano vais á ocultarme  
lo que aquí puede ocurrirme,  
y no teneis que decirme  
por qué venís á matarme.

ÁLVARO. Pláceme, por Dios, que así  
me marqueis vos el sendero;  
mas, escuchadme primero:  
¿sois ó nó culpable?

ESTREL. Sí.

ÁLVARO. ¡Señora, hablad en razon,  
meditad en lo que haceis,  
sed cauta; no provoqueis  
la cólera del leon!  
Este infernal pergamino  
¿lo escribisteis vos?

ESTREL. Sí, á fé,  
yá os lo dije.

ÁLVARO. ¡Y no os maté!...  
Ved si os protege el destino.  
¡Disculpáos!... ¡Vive Cristo!  
¡Decid algo que os abone!...

ESTREL. Yo tengo quien me perdone.

ÁLVARO. ¡Quién, es, pues?

ESTREL. ¡Dios!

ÁLVARO. Nunca he visto  
más rebelde terquedad  
ni más relapsa culpada.  
¿Qué respondeis?

ESTREL. ¡Nada!

ÁLVARO. ¿Nada?  
Pues que lo quereis, ¡temblad!...  
Vuestra perdicion es cierta;  
y, yá lo veis, nadie os salva.  
Al brillar la luz del alba  
estaréis honrada ó muerta.

ESTREL. Lo sé.

ÁLVARO. Tal es mi intencion,  
y ocultárosla no puedo.

ESTREL. Acabad, pues; ¡nunca el miedo  
anidó en mi corazon!

ÁLVARO. De estas culpas no os redimen  
la altivez ni el desacato;  
y yo sé bien que si os mato....

ESTREL. Cometeis un nuevo crimen.

ÁLVARO. ¿Crímen dijísteis? Nó tal;  
ántes bien accion laudable.  
El que castiga al culpable  
más es juez que criminal.  
Rama, del árbol, podrida,  
aunque se levante ufana,  
hará que el árbol mañana  
ruede sin savia, sin vida.  
¿Qué mal hace el leñador  
si corta la rama vil  
para que en el nuevo Abril  
cobre el árbol su verdor?

ESTREL. No cediendo al vil castigo,  
sino por querer salvaros,  
voy, señor, á confesaros  
que escribí á vuestro enemigo.

ÁLVARO. ¡Tan gran merced recibí!

ESTREL. Don Gaston, ardiendo en ira,  
os buscaba....

ÁLVARO. (¡Otra mentira!)

¿Y vos rogábais por mí?

ESTREL. Graves ofensas le hicísteis,  
segun él mismo declara.

ÁLVARO. Ni yo conocí á ese Lara,  
ni vos la verdad dijísteis.

ESTREL. Necia fui en querer probar  
verdades que en vos no caben.

¡Los celosos nunca saben  
más que ofender y dudar!

ÁLVARO. ¡Dejad, señora, ese cuento,

que os fatiga la memoria!  
Yo os recordaré una historia,  
que en este momento es cuerdo.  
Érase una castellana....

ESTREL. ¡Sé la historia de la cruz!

ÁLVARO. Tal vez al suelo andaluz (Sombrio.)  
deba yo partir mañana.

ESTREL. (¡Cielos!)

ÁLVARO. Ese blanco paño (señalando al hábito.)  
en sangre se ha de empapar,  
porque lo habrán de mostrar  
aquí mismo cada un año.

ESTREL. ¡Acabad; mi desventura  
no insulteis!

ÁLVARO. Sí, nada os libra.

ESTREL. ¡Ved si hay aquí alguna fibra  
que no sea honrada y pura!  
(Llevando la mano al corazón.)

ÁLVARO. Lo he de ver, que ese es mi empeño;  
mas ántes, á esa estameña  
quitad la cristiana enseña,  
que no la quiere su dueño.

ESTREL. ¿Quitarle la cruz?

ÁLVARO. ¡Sí tal!  
que otras tendrá más preciadas.  
¡Cruces con sangre grabadas  
son más honrosa señal!  
Así, dejad que os demuestre  
que hábito tan bien bordado  
debe enseñarse acabado  
por la daga del maestro.

ESTREL. Jamás tal humillacion....

ÁLVARO. ¿No accedéis? ¡Tanto más dá!  
con otras se cubrirá!  
¡De rodillas!

ESTREL. (Arrojándose.) ¡Compasion!  
por aquella esposa infiel  
cuya desdicha labrásteis;  
por la que vos tanto amásteis;

señor, por doña Isabel....

ÁLVARO. ¿Qué habeis dicho? (Aterrado.)

ESTREL. En mi memoria

un recuerdo se despierta;  
esa Isabel fué la muerta,  
sí, la muerta de la historia.

ÁLVARO. ¡Hablad! ¿Cómo, dónde y cuándo  
ese nombre habeis oído? (Con ansiedad creciente.)

ESTREL. Don Gaston lo ha referido.

ÁLVARO. ¡Don Gaston! ¿Estoy soñando?...  
¡Siempre sombras, sombras hallas  
para perpétuo tormento;  
volcan de mi pensamiento!...  
¿por qué en la frente no estallas?

## ESCENA V.

DICHOS y LUZ.—Luz entra desafortadamente por la derecha,  
dirigiéndose á Estrella.—Ésta se levanta.

LUZ. ¡Favor! ¡Socorro!

ESTREL. ¿Qué es esto?

ÁLVARO. ¡Noche fatal!

LUZ. (Rápidamente.) En la arcada  
del jardín tres hombres luchan;  
chispas los aceros lanzan,  
y corre sangre....

ÁLVARO. ¿Qué dices?

LUZ. Los he visto; á cuchilladas  
se destrozan; Cota jura  
y un muerto á sus piés se halla.

ÁLVARO. ¡Oh! ¡malditas horas!

ESTREL. Suenan  
en el corredor pisadas.

ÁLVARO. (Asomándose á la puerta de la derecha.)  
Cierto: hácia aquí viene Cota.  
¡Bien, por Dios! ¡Soberbia caza  
conduce! La suerte impía  
vuelve la enemiga cara.

ESCENA VI.

DICHOS, y COTA, que entra empujando á TENORIO.—Éste viene con las manos atadas.—Cota traerá la espada de Tenorio.—Ambos quedan próximos al dintel de la puerta.

COTA. Ved, señor, á un rufian  
con trazas de caballero:  
lo encontré en la puerta falsa  
con otro que huyó á lo léjos.

TENOR. Yo os juro que á no estar solo.... (A Cota.)

COTA. Al pobre Beltran ha muerto.

LUZ. ¡Tenorio! ¡Dios mio!

ESTREL. (Aparte á Luz.) ¡Luz,  
tú tiembles!

LUZ. (Aparte á Estrella.) Nó, nó, no tiemblo.

ÁLVARO. Os conozco; fuísteis vos  
el que me acusó ante el pueblo;  
el que en este mismo sitio,  
mi solar escarneciendo,  
osó infamarme, ¡villano!...  
¡No sé cómo me contengo!  
Voy con tal gozo á mataros,  
voy á buscar en el pecho  
vuestro corazon con tal  
alegría, que me temo  
que á estorbar va el regocijo  
el golpe pronto y certero.

TENOR. Como me veis maniatado  
é inerme, podeis sin riesgo  
insultarme.

COTA. ¡Tén la lengua,  
ó por todos mis abuelos...!

ÁLVARO. Déjale; suelta sus manos  
y dale al punto su acero,  
que has de ver en lo que paran  
esos alardes soberbios.  
Hace poco me infamásteis;  
yo, como veis, ahora puedo

colgaros en la muralla  
para dar pasto á los cuervos;  
mas tengo tal sed de sangre,  
que si la vuestra no bebo  
estoy seguro que pronto  
de sed y de rabia muero.

COTA. Dejad que yo su cabeza  
ponga en el garfio de hierro  
de la torre.

TENOR. (A D. Alvaro.) ¡Gran bravura  
demostrais; però yo pienso  
que pruebas teneis cumplidas  
de paciencia y sufrimiento!

ÁLVARO. ¡Desátale, Cota! (Furioso.)

COTA. (Desatándolo.) En vano  
os resistir; yá está suelto.

ÁLVARO. Tomad, villano, esa espada; (Cota se la entrega.)  
que por cada insulto vuestro  
voy en ese infame rostro  
una señal á poneros.  
Habeis entrado en mi casa  
con nuevo y dañado intento....

TENOR. No os lo oculto; otro enemigo  
teneis cerca, os lo prevengo.

ESTREL. (Don Gaston, acaso.) (Aparte á Luz.)

LUZ. (Aparte á Estrella.) (Sí;  
por vos aquí vendrá presto.)

ÁLVARO. Cuando á mis piés moribundo  
lanceis cobardes lamentos,  
confesaréis lo que os trajo  
á dar en el matadero.

TENOR. Poco me importa la vida,  
pues que conseguir no puedo  
lo que ambiciono. Pasad....

ÁLVARO. ¡No haré tal! Id vos primero,  
que hay quien mata por la espalda,  
y sé que sois uno de ellos.

COTA. Iré con vos.

ÁLVARO. ¡Cota, quédate!

ESTREL. ¡No os vayais! (A D. Álvaro, deteniéndote.)

ÁLVARO. (Rechazándola.) ¡Quitad; que temo  
que mi honra, que se desploma,  
os aplaste con su peso!

ESTREL. ¡Por favor!

ÁLVARO. ¡Quitad, os digo!

TENOR. ¡Don Álvaro, que os espero!

ÁLVARO. ¡Yá soy con vos, miserable,  
vuestro sepulcro está abierto....  
que el leon ha despertado,  
vela, ruge y sigue hambriento!  
(Vánse Tenorio y D. Álvaro, por la derecha.)

## ESCENA VII.

ESTRELLA, COTA y LUZ.

ESTREL. ¡Id, Cota! (Temblosa.)

COTA. Sí iré, señora,  
que es asaz vil ese hombre;  
y aún cuando no le va en zaga  
al más diestro el señor Conde,  
bien será estar al acecho;  
mas ántes dejad que cobre  
una deuda. (Tratando de asir á Luz.)

LUZ. (Huyendo de Cota y acogiéndose á la Condesa.)  
¡Protejedme!

ESTREL. ¡Qué haces? (A Cota.)

COTA. Á la antigua torre  
cuadrada voy á llevar  
á esa infame.

LUZ. ¡Perdon!

ESTREL. (A Cota.) ¡Oye!

¡Dí cuanto sepas!

COTA. Pues bien;  
sabed que ella y ese hombre  
tienen, há tiempo, escondidas  
y culpables relaciones.  
He sorprendido sus cartas  
encerradas en un cofre.

Esa cándida paloma  
se acompaña con halcones.  
(Va á perseguir á Luz, que haye.)

ESTREL. ¡Tente! ¡aguarda!

COTA. Bien quisiera  
obedecer vuestras órdenes;  
pero las tengo más altas,  
y he de encerrarla en la torre.

ESTREL. ¡Cota!...

COTA. Señora, mirad  
que hay culpables protecciones,  
y que proteger á Luz  
sé bien que no os corresponde.

ESTREL. ¡Él tambien! (Tristemente.)

COTA. ¡Oh! perdonad;  
no fueron mis intenciones  
ofenderos; mas dejadme  
que á esa malvada recobre,  
que he de hallar en su suplicio  
mucho bueno que os abone.  
Ven acá. (Á Luz.)

ESTREL. ¡Dios mio!

LUZ. ¡Nunca!

ESTREL. En vano de mí te acoges.

COTA. (Arrastrándola tras sí y llevándosela por la puerta derecha.)  
¡Morirás! Voy á encerrarla  
y á prestar auxilio al Conde.

## ESCENA VIII.

ESTRELLA sola.

Desfallece mi razon:  
en mi cerebro girando  
van cien fantasmas pasando  
en lúgubre procesion.  
Luz, Gaston, Cota, mi esposo,  
el bandido de la venta,  
la hoguera, la cruz sangrienta  
con su cortejo horroroso.  
¿Quién de estas cuitas me salva?

De tantos duelos y males  
¿cuáles han de huir, y cuáles  
han de venir con el alba?  
Acaso en este momento  
muere mi esposo.... ¡Dios mío!...  
¿Por qué, si hay libre albedrío,  
se rebela el pensamiento?  
Llamo al llanto y no responde;  
pido en vano compasión,  
y no olvido á don Gaston  
ni quiero ofender al Conde.  
Dadme una lágrima sola....  
dejadme, al ménos, llorar....  
¡Ay, Dios, necesito un mar....  
y no tengo ni una ola!...  
(Cae en el sillón desfallecida.)

## ESCENA IX.

DICHA: GASTON aparece por el fondo, con cautela, entreabriendo la puerta de la capilla y adelantando lentamente hacia Estrella.

GASTON. Por el caracol quebrado  
del antiguo corredor,  
de las sombras á favor,  
al fin aquí he penetrado.  
Una lámpara allí arde,  
alguien á sus rayos vela,  
avanzaré con cautela.  
¡Quiera Dios que no sea tarde!

ESTREL. Leve rumor he escuchado.

GASTON. ¡Suerte caprichosa! ¡Es ella!

ESTREL. ¿Quién vá? (Levantándose.)

GASTON. No temais; yo, Estrella.

ESTREL. ¿Cómo hasta aquí habeis entrado?

GASTON. Por salvaros, me he valido  
del acusador liviano  
cuyo proceder villano  
á los dos nos ha perdido.

De Luz es antiguo amante,  
esta casa conocía,  
y él me señaló la vía  
que siguió mi afán constante.

ESTREL. ¿Y qué conseguís con esto?  
¡sólo avivar mi suplicio!

GASTON. Nó á fé. ¡Haced un sacrificio!

ESTREL. ¿Cuál?

GASTON. ¡Huir! Todo dispuesto  
está; mi corcel cuatralvo  
y una yegua corredora,  
ántes que asome la aurora,  
pueden ponernos en salvo.

ESTREL. ¿Huir?... ¡Jamás!

GASTON. Y ¿por qué?

ESTREL. Huye sólo el criminal;  
tranquila el golpe mortal,  
que me aguarda, esperaré.

GASTON. Locura es ¡por Dios! señora;  
vuestra honra está mancillada,  
y á la hoguera señalada  
iréis como pecadora.

ESTREL. ¿Y qué me importa el martirio?

GASTON. ¡Estrella, venid acá!

¿Y nada os importará  
mi afliccion y mi delirio?  
Sin culpa vuestra ni mia  
unirnos quiere la suerte....  
¿Por qué preferís la muerte?  
¿Por qué me dais la agonía?  
Bien sabéis que lo sé todo;  
que es mi mayor enemigo  
vuestro esposo; que conmigo  
se hallará de cualquier modo.  
Evitad vos la ocasion,  
que en salvaros no vacilo:  
yá hallaréis un noble asilo  
que oculte vuestra afliccion.

ESTREL. Esa culpable impaciencia

os hace, Gaston, soñar.  
¿Dónde hallaréis un lugar  
que se oculte á la conciencia?  
Si yo mi espíritu os dí,  
no me pidais otra cosa;  
soy honrada, soy esposa,  
y no me aparto de aquí. (Resettamente.)  
¡Idos, pues! El Conde, acaso,  
vendrá presto, y si nos halla....

GASTON. Siempre encuentro una muralla  
que cierre á mi dicha el paso.

ESTREL. ¡Idos, por Dios!

GASTON. ¿Resignarme  
á que os perdais? ¡Imposible!  
Fuera horrible: tan horrible,  
que prefiero aquí quedarme.

ESTREL. Nada me ha de hacer partir.

GASTON. ¡Estrella, por vuestra madre!

ESTREL. Ruego vano, aunque no os cuadre,  
Gaston, que no me he de ir.  
Aquí á don Álvaro espero;  
que, por defender su honor,  
cruza con mi acusador  
en este instante el acero.

GASTON. ¿Es cierto? ¡Oh dicha! Notorio  
el fallo de Dios está;  
don Álvaro morirá  
á las manos de Tenorio.

ESTREL. ¡Óid! Los pasos del Conde.  
Él se acerca; esto os advierte....

GASTON. ¡Que es sorda tambien la muerte,  
y que á mi voz no responde!

ESTREL. ¡Idos, no seais temerario!

GASTON. (¡Mi última esperanza inmola!)  
No me iré.

ESTREL. ¡Dejadme sola  
en la cumbre del Calvario!

GASTON. ¡Huid conmigo!

ESTREL. Yá es tarde.

GASTON. De rodillas os lo pido.

(Se postra á los piés de Estrella.)

ESTREL. ¡Alzad! ¡Nos hemos perdido  
con tan indiscreto alarde!

## ESCENA X.

DICHOS: D. ALVARO.—Despues COTA.

ÁLVARO. ¡Ella y él!... (Fuera de sí.)

GASTON. ¡Valor! (Aparte á Estrella.)

(Levantándose y quedando frente á D. Álvaro, en actitud  
conveniente á la escena.)

ESTREL. (Apoyándose en la mesa.) (¡Dios mio!)

ÁLVARO. ¡Se ha desatado el infierno!

Todo cuanto me rodea  
parece un sueño sangriento.  
¡Adúltera!... ¡Vil ladrón,  
con trazas de caballero!...  
He de inventar un suplicio,  
como vuestra culpa, inmenso.

GASTON. Solos estamos los dos;  
espada al cinto tenemos:  
calle la lengua, don Álvaro,  
y hable hasta el fin el acero.

ÁLVARO. Sí hablaré. Bocas tan anchas  
os voy á hacer en el pecho,  
que el corazón va por ellas  
á decirme cuanto quiero.  
Aún está tibio el cadáver  
de aquel vil cómplice vuestro;  
sin que con él os halleis  
no pasará mucho tiempo.

GASTON. ¿Qué tardais? Vanos insultos  
más son indicio de miedo  
que de otra cosa.

ÁLVARO. ¡Esperad,  
que entre mis manos os tengo,  
y ya veis que, sin pensarlo,

va á estorbarnos un tercero!

(En este momento sale Cota, que se detiene en el dintel de la puerta, contemplando la situación difícil de la escena.)

COTA. ¡Señor!... (Aproximándose á D. Álvaro.)

ÁLVARO. (¡Cota!... Mi venganza va á ser cumplida.) Á buen tiempo llegas.

GASTON. No penseis que tema que os llegue tan vil refuerzo.

ESTREL. (¡Virgen santa, muerta estoy!)

GASTON. (¡El cáliz apurarémos!)

ÁLVARO. ¡Cota, ha llegado la hora (Aparte á Cota.) de matar!

COTA. (Idem á D. Álvaro.) Lo sé; prevengo una víctima en la torre.

ÁLVARO. Escucha lo que te ordeno, (Idem á Cota.) y cúmplelo, por tu vida, que va tu fortuna en ello. ¡Señora, id y entregáos (Alto á Estrella.) en esa capilla al rezo!...

(D. Álvaro se dirige hácia la ventana, llevándose á Cota, y le habla en voz baja.)

GASTON. Sí, dejad en este trance (A Estrella.) la resolución al cielo.

ESTREL. (¡Ay de mí!) (Váse por el fondo, cerrando la puerta tras sí.)

COTA. (Aparte á D. Álvaro.) Pensadlo bien....

ÁLVARO. Lo he pensado y no me arredro. (Ap. á Cota.) Esa galería de enfrente (Señalando al exterior.) se ve desde aquí. Á su tiempo asomaré aquella luz; (Señala la de la mesa.) tú previenes el acero, ¡y si la ves, si oyes voces, le hundes tu daga en el pecho! (Muy marcado.)

COTA. ¿No os pesará?

ÁLVARO. No me pesa.

Por la capilla al momento condúcela hasta la arcada.

GASTON. Don Álvaro, pasa el tiempo. (Impaciente.)

ÁLVARO. Soy con vos; tened paciencia. (A Gaston.)

¡Llévala, Cota!... (Alto.) (Aparte.) Allí luégo,  
yá lo sabes, hasta el pomo;  
que yo desde aquí he de verlo.

(Cota se dirige á la puerta de la capilla.)

GASTON. ¿Dónde va ese hombre? (A D. Álv.) ¡Oid!

(Á Cota, que se va por el fondo.)

ÁLVARO. Dejadle, que no es muy cuerdo  
que las faldas estén cerca  
de donde debe haber muertos,  
y sollozos de mujeres  
ponen en los hombres miedo.

COTA. ¡Venid, señora! (Dentro.)

GASTON. (Imprudencia  
fué abandonarla, lo temo.)

ÁLVARO. ¡Yá veis, vamos á estar solos!

(Cierra la puerta del fondo.)

GASTON. (¡Alguna infamia tejieron!)

¿Por qué cerrais?...

ÁLVARO. (Se dirige á la ventana.) En las tumbas  
hace gran falta el silencio.

## ESCENA XI.

D. ALVARO y GASTON.—D. Álvaro, apoyado en el alféizar de la ventana, contempla con ansiedad la lejana galería, que se supone verse desde allí.—En este momento la luz de la luna penetra por la referida ventana, iluminando poco á poco casi todo el segundo término de la derecha.—El rostro de don Alvaro, bañado por uno de sus rayos, expresa la lucha de sus sentimientos encontrados.—Gaston le contempla, sin poder comprender sus intenciones, desde la izquierda.

GASTON. ¡Acabad, que se hace tarde!

ÁLVARO. Tiempo nos queda, á fé mia.

GASTON. (Clara está su villanía.)

¡Ved que os llamaré cobarde! (Impaciente.)

ÁLVARO. Yá os responderá mi acero,  
que á lenguas viles alcanza;  
mas soy fiel á mi venganza,

y tenerla entera quiero.

(¡No asoma Cota!) (Con ansiedad.)

GASTON. ¿Qué haceis?

ÁLVARO. Contemplo esa galería.

GASTON. (Matarle así debería.)

¡Tramas infames tejeis!...

ÁLVARO. ¡Al fin llegan! los percibo; (sin oírle.)  
su blanca túnica flota....

¡Allí.... sí.... en la arcada rota....

bajo aquel gótico estribo!

¡Venid, don Gaston! ¡es ella!

GASTON. ¡Cielos! (Aproximándose.)

ÁLVARO. ¡Teneis gran fortuna!...

¡Si alumbrára más la luna

(La luz de la luna va siendo más intensa desde este punto.)

viérais bien á vuestra Estrella!

Cota desnuda el puñal....

¡Tente, Cota, que aún no es hora!...

Don Gaston, ¿quereis que ahora

haga á Cota una señal? (Con gozo satánico.)

Ántes el otro.... ahora ella....

luégo vos.... Estoy seguro

que he de salir del apuro

mostrando la luz aquella.

(Señalando la de la mesa.)

GASTON. ¿Qué decís?

ÁLVARO. Mi intento á ver

vais muy claro, por quien soy;

esa luz que á asomar voy

dará muerte á esa mujer.

Ni dilato el sacrificio

ni vos lograrlo podréis;

conmigo aquí gozaréis

del placer de su suplicio.

Pronto, allí, aunque os cause enojos,

y vacileis de despecho,

se ensangrentará su pecho

y se nublarán sus ojos.

Esas formas nacaradas,

que os colmaron de placer,  
desde aquí las vais á ver  
cosidas á puñaladas.  
(¡Yá con el vértigo lidia!)  
¿Qué pensais? (Sarcásticamente.)

GASTON. Pienso, aunque en vano,  
cómo en pecho castellano  
cabe tamaña perfidia.  
¡Aunque le pese al destino,  
vuestra esposa es inocente!...

ÁLVARO. ¡En vano esa lengua miente!

GASTON. ¡Sois un cobarde asesino!

ÁLVARO. No tal; soy un hombre fiel  
á su blason y á sus lares;  
un hombre que bebe á mares  
de la deshonra la hiel.  
¿Visteis el vapor que sube  
poco á poco hasta la esfera?  
primero es gasa ligera,  
después, matizada nube;  
más tarde, crespon que flota  
turbio, pavoroso y denso;  
al fin, nubarron inmenso  
que el ronco huracan azota:  
¡el vapor se torna impuro,  
lleva la chispa en su seno,  
y de ella se escapa el trueno,  
y de ella el rayo es seguro!

GASTON. ¡Callad, que entiendo muy bien  
lo que me estais relatando,  
porque el huracan, bramando  
aquí dentro está tambien!  
¡Acabe esta lucha vana,  
que yá me pesa la cruz!

ÁLVARO. ¡Sí, va á acabar, que esa luz  
asomará á la ventana!...

(Dando un paso hácia la mesa.—Desde que D. Álvaro trata de  
coger la luz, hasta que entra en la capilla, gran rapidez y calor  
en el diálogo.)

GASTON. Mirad que os ha de pesar. (Deteniéndolo.)  
¡Por vuestros pecados, Castro!...

ÁLVARO. No hay salvacion; aquel astro  
para vos se ha de eclipsar.  
¡Dejadme! (Avanzando.)

GASTON. Atended mi ruego:  
ved que por ella me humillo.

ÁLVARO. Nó, que está alzado el cuchillo.  
¡Apartáos! (saca la espada.)

GASTON. ¡Estais ciego! (Mata la luz y hace lo mismo)

ÁLVARO. ¿Qué haceis?

GASTON. ¡Cerrar el abismo!...

ÁLVARO. ¡Inútil y necia obra;  
luces hallaré de sobra,  
que va á dármelas Dios mismo!...

(Momento de solemne pausa.—D. Álvaro entra en la capilla y sale con otra luz.)

GASTON. ¡No pasaréis!

(Hace frente á D. Álvaro, dando la espalda á la ventana.)

ÁLVARO. ¡Sí, por cierto,  
que sois poco para el caso.

GASTON. Esta espada os saldrá al paso.

ÁLVARO. Nunca estorbó el paso un muerto.  
Defendéos, que yo haré  
que no griteis. (Gritará,  
y él mismo la matará.)

(Cruzan las espadas.—Gaston hace por acercarse á la ventana, retrocediendo.)

GASTON. (¡Es preciso; probaré!)

ÁLVARO. ¿Retrocedéis? (Con intencion.)

GASTON. (Acomiándose y gritando.) ¡Cota.... tente!...

ÁLVARO. ¡Os descubris! ¿Cómo estais?

(Con supremo sarcasmo y bajando la espada.)

¡Já, já, já!... ¡Vos la matais!...

GASTON. ¡Cielos! (Horrorizado.)

ÁLVARO. ¡Fué Cota obediente!...

GASTON. ¡Qué horror! Aún brilla el puñal,  
clavado en su blanco pecho;  
sobre el calado antepecho

- yace el cuerpo. ¡Hado fatal!
- ÁLVARO. ¡Sufrís mucho? ¡qué me place!  
Tal gozo en vuestro suplicio,  
que el costoso sacrificio  
doblemente me complace.
- GASTON. ¡Muerta! ¡Dios mio!...
- ÁLVARO. Sí, muerta  
para vos y para mí.
- GASTON. (¡Oh! quizás me espera allí.) (Señalando al cielo.)
- ÁLVARO. (¡Oh! la tierra está desierta...)  
Terminemos, don Gaston:  
nada aquí ya nos enlaza,  
y mi espada os amenaza.
- GASTON. ¡Seré vuestra maldición!  
Lo habeis querido vos mismo;  
Dios ha visto mi templanza;  
la senda de la venganza  
va á dar derecha al abismo.
- ÁLVARO. Palabras sobran. (Impaciente.)
- GASTON. Nó tal;  
de estas, Castro, nadie os libra,  
si teneis alguna fibra  
que no sea criminal.
- ÁLVARO. Escucharos ya no puedo;  
¡acabemos, por Luzbel!...
- GASTON. ¡Ved que os contempla Isabel!
- ÁLVARO. ¡Quién?
- GASTON. ¡La esposa de Salcedo!...
- ÁLVARO. ¡Explicáos! (Con ansiedad.)
- GASTON. Aunque no os cuadre,  
haced, infame, memoria  
y recordad una historia.
- ÁLVARO. ¡Oh! (Con horror.)
- GASTON. La historia de mi madre.  
Sé que de seguro os mato  
y vais á saberlo todo.  
Os lo pruebo de este modo:  
(saca un medallon y se lo entrega.)  
ved, si es este su retrato.

ÁLVARO. ¡Cielos! sí; Isabel.... de hijo;  
(Consternado.—Deja caer la espada al suelo.)  
mas aún comprender no puedo:  
¡vos sois Lara y no Salcedo!  
(Desde este momento la luz de la luna palidece gradualmente y el teatro se va iluminando poco á poco con los primeros albores del día.)

Ella sólo tuvo un hijo,  
que en su solar espiró  
cuando fué al fuego entregado.

GASTON. ¡Os engañais, que un honrado  
campesino me salvó!  
Si soy Lara y no Salcedo  
no es el cambio cosa rara;  
sólo está honrado el de Lara,  
llevar el otro no puedo.

ÁLVARO. ¡Matadme!... (Con desesperacion.)

GASTON.                   Nó.... Todavía  
debeis saber otra cosa,  
y es que es pura vuestra esposa  
como la estrella del día.  
Esa carta, que maldigo,  
por salvaros me escribió;  
nunca á su deber faltó,  
su cadáver me es testigo. (Solemnemente.)  
(Se oye toque de campanas.)

¡Oid, el mundo despierto  
hace su primera salva!  
Son las campanas del alba....

ÁLVARO. ¡Las oigo; tocan á muerto!  
(Con suprema angustia.)

GASTON. No es tiempo yá de gemir;  
coged ¡vive Dios! la espada. (Amenazándolo.)

ÁLVARO. ¡Oh! yá no me resta nada (Cogiéndola.)  
más que matar.... (Con resignacion suprema.)  
(¡nó.... morir...!)

(D. Gaston le acomete; él apenas se defiende, y á los primeros golpes aquél le hiere en el pecho.)

GASTON. ¡Por fin...! (Bajando la espada.)

ÁLVARO. (Llevándose la mano al pecho y apoyándose en el sillón para no caer.)

¡Dios mio.... perdon!...

## ESCENA XII.

DICHOS y COTA.—Éste sale apresuradamente por la derecha, y al apercibirse de lo que pasa, trata de sacar la daga y de lanzarse sobre Gaston.

COTA. ¡Señor!... ¿qué es lo que aquí pasa?  
¡Infame!... (A Gaston.)

ÁLVARO. ¡Cota, detente!...

COTA. (Resignándose y corriendo á auxiliar á D. Alvaro.)  
¡Maldicion!... ¡cuando esperaba colmaros de dichas!...

ÁLVARO. (Tristemente.) ¡Dichas  
cerca del sepulcro!... ¡Habla!...

COTA. ¡Doña Estrella vive! (Rápidamente y con calor.)

ÁLVARO. ¡Vive...  
y yo muero! ¡Suerte infausta!...

COTA. Luz, la infame, la culpable,  
fué la que murió en la arcada.  
¡Ved á la Condesa!

(Señalando la puerta derecha, por donde aparece Estrella.)

GASTON. ¡Es ella!...

ÁLVARO. ¡Pára.... dura muerte, pára...!  
(Con suprema angustia.)

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS: ESTRELLA, despues el PRIOR.—Estrella mide la escena con los ojos, lanzándose hácia D. Alvaro, así que se apercibe de lo que ocurre.

ESTREL. ¡Señor!... (Arrojándose á sus plantas.)

ÁLVARO. ¡Yá puedo morir!

PRIOR. (Entrando por la derecha.)  
¡En dónde está la acusada?

ÁLVARO. Sólo hay aquí un moribundo  
que de Dios pide la gracia....

- COTA. ¡No habrá salvacion! (Dolorosamente.)  
ÁLVARO. ¡Yá es tarde!...  
siento escapárseme el alma....
- GASTON. ¡Qué tormento!...  
ÁLVARO. ¡Adios, Estrella!...  
perdon.... mis fuerzas se acaban.
- COTA. ¡Yo os vengaré!  
ÁLVARO. Sólo es tiempo  
de perdonar.... ¡Luz me falta!...  
Padre.... vuestra bendicion. (El Prior le bendice.)  
Estrella.... la última gracia....  
el hábito que bordásteis,  
concededme por mortaja;  
(Cota toma el hábito y Estrella le cubre con él.)  
que acaso.... su cruz bendita....  
redima.... todas.... mis faltas. (Espira.)
- ESTREL. ¡Don Gaston, idos de aquí!  
(A éste, que habrá permanecido lejos del grupo.)
- GASTON. Lo quiso la suerte airada....  
¡Adios.... adios para siempre!...  
(Se aleja por el fondo.)
- ESTREL. ¡Señor, Señor, dadme lágrimas...!  
(El Prior queda con las manos extendidas sobre el cadáver de D. Álvaro, que permanece en el sitial. Estrella, arrodillada á sus pies. Cota, en lugar conveniente.—Cuadro final.—Cae el telon.)

## FIN DEL DRAMA.

NOTA.—En el órden de reparto se ha tenido en cuenta la importancia de los personajes de la obra, por cuya causa el Sr. Ossorio no ocupa el lugar que le corresponde como primer actor, lo cual debo consignar para su satisfaccion.

OTRA.—Se suplica á los señores directores que el papel de Prior de Uclés se destine, como en la ocasion del estreno, á un primer barba.



El Ayuntamiento de Écija, queriendo dar una prueba de distincion al autor de este drama, por la circunstancia de ser hijo de la referida ciudad, ha tenido á bien costear la impresion de la obra, lo cual tiene gran honra en hacer público.